

L A

L U Z

P O R

T I

EN C E N D I D A

(Poemas y Oraciones en torno al Misterio de Cristo)

Antonio

López

Baeza

1 990 - 2 008

A todos los grupos de oración y Vida Cristiana,
con los cuales (y gracias a los cuales),
han ido surgiendo, poco a poco,
estos poemas meditativos y orantes.

A MODO DE PRÓLOGO

Cuando hace falta la luz es en la oscuridad.
Quien se crea ya “iluminado”, poco podrá encontrar en estas páginas.
Y no es que estas páginas sean luz en sí mismas.
Son el testimonio de la luz que brilla en las tinieblas
y las tinieblas nunca podrán sofocar.
En la oscuridad de mi vida, en los anhelos insatisfechos de mi corazón,
en mis búsquedas que se tropezaron más de una vez con el fracaso,
he experimentado que mi ser no estaba hecho para conformarse con *medias luces*,
y, en su rebeldía frente al absurdo o sinsentido humano vital,
llegué a saber que toda vida es en sí ya una luz inapagable,
porque es también, en el reducto último de su ser,
donde no alcanza la garra descuartizadora de la desesperanza y del olvido,
una vocación de amor que con nada se sacia.
Y ¡tanto amor ha de poder un día con tanta muerte!
La fe en el amor es la luz que ha atravesado las tinieblas de mi corazón.
Y como la luz no se puede esconder, sino que hay que ponerla en alto,
para que ilumine a todos los de la casa,
aquí vienen estos poemas, íntimos, ingenuos,
temblorosos como confidencias a media voz.
Apropiándome la voz del poeta, quiero dejar constancia -y acción de gracias-
a Aquel que nos persuadió:
Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas,
sino que llevará en sí la luz de la vida, con el claroscuro de estos versos:

Tú eres el Porvenir, la Gran Aurora.
Tú eres el canto del gallo tras la noche de los tiempos.
Tú eres la figura que siempre se agiganta.
Tú eres la profundidad luminosa de todos los seres.
Y yo, el que te contempla, y yo, ¿qué soy en mi soledad?
¡Soy el camino virgen que Tú siempre recorres!
¡Soy presa de tu noche, cebada en tu Misterio!

Murcia, septiembre de 2 005

* Escrito a partir del poema *Du bist die Zukunft, grosses Morgenrot*, de EL LIBRO DE LAS HORAS, de R. M^a Rilke

*En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba en Dios,
y la Palabra era Dios.
En Ella estaba la Vida
y la Vida era la Luz de los hombres;
la Luz brilla en las tinieblas
y las tinieblas no la vencieron.*

Juan 1,1,4-5

LA LUZ POR TI ENCENDIDA

LA LUZ por ti encendida,
nadie la podrá apagar.
De día el sol no la eclipsa:
siempre brilla más.
Y aunque la noche más negra
ciegue todo andar
es precisamente cuando
más me hace avanzar.

La Luz que de ti nos viene
nunca ya se va,
si yo sé buscar en ella
toda mi verdad.
Es la Luz que me revela
tu fiel amistad,
con la que ahora me conduces
a tu eternidad.

Por ella sé que me buscas
para descansar
en mi humanidad humilde
tu divinidad.
Tú también a mí me invitas
a saberme dar
en una entrega sin límites
como Tú te das.

La Luz que de ti me ciega,
Dios de amor sin par,
es que nada de mí esperas
si antes Tú no me lo das.
Y es, en colmo de mi asombro,
que, para empezar
esta aventura de amor,
¡te hiciste carne mortal!

EN LA LUZ FUISTE MÍO

EN la luz fuiste mío,
Dios de la zarza ardiente;

hasta que, otro día, ante mis ojos,
en la nube, quisiste sorprenderme.

Pero ahora, mi Dios y ya mi Todo,
ahora que ya no puedo ser sin serte,

siento que en la tiniebla Tú me abrazas
y haces de mi dolor tu Amor más fuerte.

¡Ahora ya sé que vivo entre tus brazos,
donde en gloria trasmutas toda muerte!

Ahora eres la Luz en que me miras
sin que yo pueda verte.

O R A C I Ó N

SEÑOR, no sé si quieres que yo escriba poemas;
aunque a veces presiento que Tú mismo me inspiras,
porque escribir poemas es nombrar con silencios
las ocultas presencias donde tu amor alientas.

Señor, yo sé que todas las palabras nos fallan
a la hora de hablar de lo más tuyo y nuestro,
y que es vano el intento de tocar el misterio
que en nuestras almas se hace luz que abrasa y nos ciega.

Señor, sólo te pido que mis palabras nunca
se opongan a la Tuya de Espíritu y de vida;
y que en cuanto mis versos se atrevan a nombrarte
no quede tu Verdad en nada oscurecida.

Señor, si amo los versos, si busco en poesía
huellas de lo que sé por la fe que Tú eres,
es también porque creo que sólo en el Poema
se desnuda algún eco de tu eterna Hermosura.

AMAR ES SIEMPRE AMARTE

PARA contigo encontrarme,
salgo, Jesús, a la calle.
Y en cada rostro que miro,
algo que es tuyo me invade.
No puedo dejar de verte,
incluso oírte y palparte,
cada vez que ante un hermano
mi ser rendido se abre.
Tú eres, Jesús, la Verdad
que en todo a mi encuentro sale,
y en todo me da y me pide
la luz que enciende mi carne.
Tú eres el amor primero
que en todo amor presente hace
la alegría de vivir,
cuando amar es siempre amarte.

MI INDEPENDENCIA ERES TÚ

MI INDEPENDENCIA, eres Tú, Jesús,
que me haces ser más yo mismo
cuanto más lo soy en ti y por ti.

Tú me quieres libre de toda dependencia:
por eso sé que me quieres de verdad,
al recordarme la grandeza de mi ser único.

Mi independencia es quererte a ti
como raíz liberadora de mi ser
que le permites dar su mejor fruto.

Cuando te amo como Tú me amas,
¡soy libre como Tú eres libre,
y libres se hacen todos mis amores!

Tú me enseñas que, toda dependencia,
es una frustración en el amor,
que sólo es posible en la libertad suprema.

Jesús, Tú eres mi independencia total
porque al amarme rompes todas mis ataduras
enseñándome a amar sin posesividad alguna.

Me amas. Te amo. Y, en el camino
de nuestra mutua entrega,
¡soy más yo cuanto más soy de todos!

¿No es verdad que Dios es el gran independiente,
el que a todos ama amándose a sí mismo,
compartiendo con todos la fuente de su Ser Soberano?

Mi independencia eres Tú, Jesús,
que me enseñas a morir en cada amor,
y me rescatas de la muerte con tu Eterno Abrazo.

VIVE TÚ EN MÍ

CRISTO, vive Tú en mí:
¡así viviré siempre yo en Dios!

Cristo, ama Tú en mí:
¡así Dios lo amará todo desde mi corazón!

Cristo, piensa Tú en mí:
¡así mi pensamiento será siempre de Luz y de Verdad!

Cristo, actúa Tú en mí:
¡así mi actividad participará del Poder Creador de Dios!

Cristo, ora Tú en mí:
¡así mi oración será de confianza infinita en el Padre!

Cristo, sé Tú *mi yo profundo*:
¡así me veré libre de toda superficialidad, ansiedad y miedo!

Cristo, enséñame a llamar a Dios “Padre”:
¡así escucharé muchas veces como Tú

-¡contigo en mi corazón!-
que Él me responde: “Tú eres mi hijo amado”!.

COMO UN RÍO LA PAZ

JESÚS, si no soy tuyo, ¡nada soy!;
si no te busco, me pierdo;
si no te amo, ¡ni siquiera llego a saber qué es el amor!

Jesús, lo mejor que sé de mí,
lo aprendo continuamente de tus labios.
Mi alegría de vivir,
es saber que Tú eres Vida para todos.

Mis límites y carencias
son el vacío que grita dentro de mí
pidiendo que Tú lo llenes.

Y, el alimento más dulce de mi hambriento corazón,
lo encuentro al encontrarte a ti
en las bondades de todas las criaturas.

¡Jesús!, imposible invocar tu Nombre,
sin sentir que dentro de mí estalla,
como un río, la Paz!

LA SOMBRA DE TU CRUZ

PORQUE Tú eres la Palabra,
yo quiero ser sólo silencio.
Porque Tú eres Amor,
yo quiero ser el que necesita amar y ser amado.
Porque Tú eres la Resurrección y la Vida,
yo quiero ser el que no puede eludir la muerte.
Porque Tú eres la Luz del mundo,
yo quiero ser el ciego del camino.
Porque Tú eres el Buen Pastor,
yo quiero ser la oveja perdida.
Porque Tú eres el Pan de Vida,
yo quiero ser el eterno insatisfecho.
Porque Tú eres el Hijo del Hombre,
¡mi orgullo mayor será siempre
ser Hombre entre los Hombres!
Porque Tú te dejaste clavar de pies y manos
para comunicarnos el Perdón,
¡yo quiero que mi vida proyecte siempre
y en todo la sombra de tu Cruz!

EN CRISTO

PORQUE vivo en Cristo,
sé lo que es vivir una Vida Nueva.
Porque pienso en Cristo,
sé lo que es tocar la verdad última de todas las cosas.
Porque creo en Cristo,
sé lo que significa no poder separar ya nunca
la fe en Dios de la fe en el Hombre.
Porque espero en Cristo,
sé que los absurdos y fracasos de esta vida
esconden nuevos accesos a la Plenitud.
Porque amo en Cristo,
sé lo que es no poder amar a Dios
sin amar mucho a las criaturas.
Porque gozo en Cristo,
sé que la alegría es llama inagotable
en el acto de comunión con todo ser vivo.
Porque lucho en Cristo,
sé de la victoria anticipada de la vida
sobre todas las formas de muerte.
Porque muero en Cristo,
sé que el presente, el pasado y el futuro de mi vida
¡tejen ya para mí el Abrazo Universal y Eterno!

TU LEGADO

NOS dejaste el signo del Servicio,
a fin de que se nos reconociese en él
como tus seguidores.

Nos dejaste el signo más significativo
en amar hasta dar la vida por los amigos,
y perdonar a los enemigos
hasta destruir la misma enemistad.

Nos dejaste tu preferencia por los últimos,
identificándote con ellos
con en el riesgo de ser incomprendido y fracasado.

Nos dejaste tu Corazón Manso y Humilde,
como tu ejemplo más acrisolado y puro
a asimilar y testimoniar por parte de tus seguidores.

Nos dejaste tu Cruz: ¡Bandera Universal
del Amor único que nos salva!

LA IDENTIDAD CRISTIANA

¿La identidad Cristiana?
¡Ser idéntico a Cristo!:
tener alma de pobre
y corazón de niño.

Saber ver la alegría
de los prados floridos,
y dejar que los ojos
chorreen luz de abismos.

Ser Palabra Encarnada
en lo humilde y sencillo,
desde donde más claro
se hace oír el Dios Vivo.

Amar dando la vida
a amigos y enemigos,
sin pedir nada a cambio,
en gesto gratuito.

Dejar a todos claro
que al mundo hemos venido,
como Él, para servir,
¡no para ser servidos!

Y, para que aún mejor
seamos sus discípulos,
¡no temer a la cruz
de ser fiel a sí mismo!

¿La identidad cristiana?
¡Ser idéntico a Cristo!:
ver en lo humano auténtico
el valor más divino.

Ver el Rostro del Padre
reflejado en sus hijos,
¡y tener como Espíritu
un Amor Infinito!

LA CULTURA DE JESÚS

LA Cultura de Jesús,
de Jesús el Nazareno,
nunca fue la del poder,
tampoco la del dinero.

Fue, más bien, la de los niños,
que, débiles e indefensos,
esperan siempre del *otro*
lo que para ellos es bueno.

Cultura de la inocencia,
de la humildad y el silencio,
de dejar a Dios ser Dios,
libre en su Augusto Misterio.

La Cultura del Cristiano,
la que para mí yo quiero,
es la de saberme hijo
en el Hijo Predilecto.

Y es, como Pueblo de Dios,
peregrino en el desierto,
no buscar en este mundo
honor ni privilegios.

Es la de ser Levadura
de los valores del Reino,
sin otra Ley que el Amor
que destierra todo miedo.

La Cultura de una Iglesia
que en Jesús tiene su Aliento,
es la de todos hermanos
y un solo Padre en el Cielo.

DECIR "TE QUIERO"

MUCHOS años llevo diciendo "te quiero",
y siempre al decirlo pronuncio algo nuevo,
y siempre al decirlo entro en el misterio
de tu Amor más grande en el que me pierdo.

Tú lo sabes todo: ¡sabes que te quiero!;
y sabes también que vivir no puedo
lejos de sentirte Centro de mi centro,
corazón desnudo de mi amor más cierto.

Yo ya no te busco desde que te encuentro
como raíz sagrada de mi amor abierto,
de mi amor sufriente, de mi amor sediento:
¡yo ya no sé amar si en ti no es muriendo!

Te amo porque me amas, porque me amas siento
que mi vida es toda gracia de un encuentro
en que Dios y Hombre, en que Tierra y Cielo,
¡cantan su ser único en abrazo eterno!

MI VIDA ES CRISTO

PODER decir “¡Mi Vida es Cristo!”,
y saber que al decirlo, digo:

que Él es el Hombre
que me enseña a ser humano *a tope*;

que Él es el Camino
que mejor me conduce a mí mismo;

que Él es la Verdad
en la que encuentro mi más alta Libertad;

que Él es la Vida
que en Él no tiene para mí fin ni medida;

que Él es el Amor
en el que a un mismo tiempo amo al Mundo y a Dios;

que Él es la Luz,
resplandor de la Belleza eterna en plenitud;

que Él es la Palabra
que me revela mi gloria más alta;

que Él es el Pan
único que sacia mi hambre de eternidad;

que Él es la Resurrección
de cuanto más he amado en este mundo yo;

que Él es mi Paz:
¡la que el mundo jamás me pudo dar!;

que Él es el Hijo Único del Padre
y su herencia de amor conmigo parte;

que Él es manso y humilde de corazón
y me enseña a vivir en el silencio de Dios;

que Él es... ¡Dios con nosotros:
a Quien en nuestra carne adoro y toco!

Poder decir “¡mi Vida es Cristo!”.
¡Y morir en el gozo de un Abrazo infinito!

SÓLO EN CRISTO

¿MÁS que Cristo?, ¡no hay nada
en esta Historia Humana!

La plenitud del hombre
sólo en Cristo se esconde.

Todo el Amor de Dios
en Cristo se hace Don.

Si te encuentras perdido
busca en Él tu camino.

¡Jamás te dejará
hundido en soledad!

Si la amarga experiencia
clava en tu alma su huella,

¡renuévate por dentro
con su Espíritu Eterno!

Él te enseñará a amar
con gracia y libertad.

Él te dará la luz
que te hace ser más tú.

¡Cuán hermosa la vida
que en Él siempre confía!

Dios todo nos lo ha dado
en este su Hijo Amado;

y quiere seguir dándote
lo que nunca soñaste:

¡tu ser de Comunión
que te hace Dios en Dios!

SUPREMACÍA DE CRISTO

¿QUIÉN lo podrá negar? Cristo es supremo:
en el amor que nada pide a cambio;
en ese ser pequeño, ser cercano;
en ese su servir callado, tierno.

¿No fue Jesús quien dijo, de amor lleno:
si queréis conseguir vuestro descanso,
mirad mi corazón sencillo y manso
¡y entrad de la humildad por el sendero!?

¿Quién podría aspirar a tal grandeza
de hacerse Siervo siendo Dios Excelso,
y morir abrazando el Universo
desde la Cruz de su desnuda entrega?

¡Nadie podrá bajar jamás tan alto
cual este Dios de amor crucificado!

JESÚS ES PARA MÍ

JESÚS es para mí:
la Verdad que me hace verdadero,
el Amor que ensancha mi corazón,
la Libertad que despliega las alas más ocultas de mi ser.

Jesús es para mí:
el Futuro que ilumina mi presente,
el Misterio que hace hermoso mi destino,
el Abrazo definitivo y total para mi sed insaciable de ternura.

Jesús es para mí:
la Alegría que dinamita todas mis tristezas,
la Paz en el corazón de todos mis conflictos,
la Luz que alumbra mi caminar con la sombra de su presencia.

Él me ha revelado:
el Fondo sin fondo de mi ser Hombre,
mi Debilidad aceptada como mi mayor Fuerza,
mi *Yo* auténtico imposible sin el *Nosotros*.

Nada sabría sin Él:
de la simple felicidad de estar vivo,
de la locura de este amor que sólo quiere ser amor,
del trasfondo luminoso del sufrimiento y de la muerte.

Jesús es para mí:
mi yo íntimo que ya no me pertenece,
el Tú único de todas mis entregas amantes,
¡cosecha siempre a punto, de mi carne en barbecho!

ADIOS, ANGEL DE LA ESPADA

¡ADIOS, Ángel de la Espada,
el guardián del Paraíso!:
tu misión ha terminado,
después que ha nacido Cristo.

¡Adiós!, el Árbol de Vida,
ya es para todos los hombres;
hecho Amor de Eucaristía,
Pan de inmortales sabores.

Comer de este Árbol nos da
parte en la Resurrección,
con la que Cristo, a los hombres,
Nueva Vida entrega en Dios.

Guarda tu espada flamígera,
nunca más cierres el paso
de quien tiene hambre de vida
y en la Cruz viene a saciarlo.

¡Adiós! ¡Adiós! ¡Nunca quieras,
Ángel del viejo castigo,
privar del fruto que a todos
ofrece el Padre en el Hijo!

En el Árbol de la Cruz,
y en el centro de la vida,
el Pan y el Vino son Gracia
de Dios que a su Amor convida.

¡Adiós, Ángel de la Espada,
el Guardián del Paraíso!:
Dios ha abierto nueva puerta
en el Costado de Cristo.

i

LA EUCARISTÍA ERES TÚ

LA EUCARISTÍA eres Tú, Jesús,
que has querido permanecer con nosotros,
todos los días, hasta el fin del mundo.

La Eucaristía es el Corazón de un Amigo
que ha sabido dar la vida por sus amigos;
y ofrecemos así, en comunión de amistad,
los latidos de su apasionada ternura.

¡Nadie que se acerque con temor y temblor
al Banquete Eucarístico, dejará de sentir,
en su pecho y en su entero ser,
el fuego más ardiente del Amor más divino!

La Eucaristía eres Tú, Jesús, que nos amas
con el mismo amor con que el Padre te amó;
y quieres que, unidos estrechamente a ti,
demos fruto abundante de fraternidad en el mundo.

Tú alimentas en nosotros la verdad de ese amor
que consiste en hacer de nuestra existencia
un servicio a los hermanos en la más pura gratuidad.
Tú, que te haces presente y te das sin reservas
en la vulnerable materia del Pan que se rompe.

¡Cómo nos enseñas, cada vez que comemos
de este Pan y bebemos de este Cáliz,
a pasar por la vida haciendo el bien,
entregando a los demás lo mejor que hay en nosotros!

¡Cómo nos conduces a entender que,
ser manso y humilde de corazón, como Tú lo fuiste,
no es otra cosa que servir al bien común
-empezando siempre por los más necesitados-,
y renunciando a toda distinción y privilegio entre los hombres!

Cuando hacemos corro en torno a la Mesa para celebrar
la Cena del Señor, hasta que vuelva. ¡cómo sentimos
que no estamos solos en el duro combate de cada día;
y que, en todas las mesas donde se comparte el pan
y la Esperanza, el dolor y la lucha, estás sentado Tú,
codo con codo, amigo de pecadores y marginados, recordándonos
que no son los sanos los que tienen necesidad de médico,
y que todo amor, cuanto más puro,
siente mayor debilidad por los más impuros!

La Eucaristía eres Tú, Jesús, porque sólo un corazón
como el tuyo, tan Humano como Divino, tan lleno

de amor a Dios como de amor a las Criaturas,
podía inventar un signo tan elocuente y eficaz
del Pan y del Vino, que se parten y se comparten,
alimento en el camino para todos los sedientos de Paz y de Justicia.

Así nos disponemos a participar, ya en el tiempo, de aquella
Cosecha del Reino Eterno, cuyos frutos de gozo y de consuelo,
de gloriosa bienaventuranza y de abrazo cósmico, comienzan a ser
realidad, viva y manante, en el corazón creyente,
que come y bebe, discerniendo, saboreando, agradeciendo,
el Amor Encarnado de Dios hecho Alimento.

SABOR DE EUCARISTÍA

¡QUÉ bueno el Pan que sacia
mi hambre de amores;
y, qué alegre el cortejo
de sus sabores!

Sabe a espera de amante,
sabe a silencio,
y a corazón desnudo,
y a pecho abierto...

Sabe a cena entre amigos,
y, a una esperanza,
que enciende nuestra carne
en luz de audacia.

¡Qué bueno el Pan que encierra
Palabra Viva,
con que Dios a los hombres
a su Mesa convida!

Es Pan de Cielo y Tierra,
de lucha y gracia,
de densa noche oscura,
de amanecer de Pascua...

Es el Pan que yo quiero,
que me enamora,
que, cuanto más lo como,
¡más me devora!

EN MEMORIA MÍA

JESÚS, mi memoria:
recordarte a ti es reunir en un solo recuerdo
todas las gestas del amor divino,
todo el dolor de Dios por la humanidad histórica.

¡Cómo crece en tu recuerdo la esperanza
de una humanidad en abrazo!
¡Cómo el grito pidiendo justicia
de todos los marginados y oprimidos de la historia,
se hace, en tu memoria, urgencia y pasión
de dar la vida por los hermanos!

¡Cómo sabemos, con inalienable seguridad,
cuando te hacemos presente en la fracción del pan,
que no estamos solos en la lucha
por defender la dignidad sagrada de la persona humana!

Tu Cuerpo nos apremia y conforta en la fracción del pan.
Tu Sangre hace circular por nuestras venas ríos de entusiasmo
en el gozo de compartir, con todo el que lo necesite,
lo que somos y tenemos de más humano en nuestra fe.
Lo universal y lo eterno nos pertenece a manos llenas
cuando partimos y compartimos el pan en tu nombre.

Es tu amor, Jesús, es tu amor
el que hace arder nuestros corazones en el camino,
y nos conduce a comprender el presente como siembra,
y el futuro como plenitud de todos los anhelos más vivos
que encendieron nuestro andar entre los hombres.

Porque dijiste: *Haced esto en memoria mía*,
nuestra memoria temporal se ha llenado de resplandores eternos;
y cada vez que nos sentamos en torno a tu mesa,
Tú te sientas con nosotros, y llamas a cada uno por su nombre,
y sufres la ausencia de otros hermanos que no han venido,
tal vez porque nadie le ha hecho saber tu invitación al abrazo.

¡Tu memoria arroja la luz de la verdad más liberadora
y abrasa con el fuego del amor más gratuito!
¡Tu memoria es la que siempre nos recuerda
que somos parte de tu Misterio de gracia y comunión!

En memoria tuya, Jesús, en memoria tuya:
ninguna otra memoria nos aporta mayor confianza
en el triunfo definitivo de todo sacrificio por amor.
En memoria tuya, Jesús,
somos más de ti y más de nosotros mismos:
somos tu corazón proyectado en paz y consuelo

a todos los rincones de una tierra desolada;
y somos la conciencia estremecida de nuestra radical pobreza
que clama por la salvación única en el amor, tu amor.

Te damos gracias por aquel tu: *Haced esto en memoria mía.*
En él los hermanos somos más hermanos; los enemigos,
menos enemigos, llamados a destruir la misma enemistad;
los pobres, los primeros invitados; y los pecadores,
los que más derecho tienen a sentarse en la mesa,
a comer tu Pan y a beber tu Vino.

Porque tu memoria, memoria abrasadora,
es el testamento firmado con la Sangre de Dios
a favor de todas las víctimas
de la debilidad y la torpeza humanas.

Jesús, mi memoria:
que toda otra memoria se borre de mi mente,
con tal de que permanezca vivo en mí el recuerdo
de tu paso por este mundo haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el miedo, la mentira y la violencia,
que suelen cebarse con tanta facilidad sobre los más débiles.

¡Jesús, dulce memoria,
embriaguez de aquel amor que todo lo hace nuevo!

CRISTO EN SU GLORIA

VENIR te veo, en fe, Cristo, en tu gloria,
Tú, que en nuestra humildad antes viniste;
y veo que, el esplendor que ahora te viste,
es de tu *Abajamiento* fiel memoria.

Dios todo nos lo ha dado en esa Historia
de tu Pasión de Amor, con que quisiste,
a nuestra humanidad, romper el triste
sello de muerte sin escapatoria.

Hoy vuelves para todos revestido
de la Luz Inmortal de tu Ternura,
con la que Dios nuestras heridas cura
y llena nuestras vidas de sentido.

¡Hoy revelas que, el fondo de la Muerte,
es ya, contigo, abrazo firme y fuerte!

DIOS DICE EL HOMBRE

EN Cristo Jesús,
Dios no ha venido a la Tierra
para gritar: “¡Aquí estoy yo!”;
más bien, ha venido a Gritar:
“¡Aquí está el Hombre!”.

Dios se oculta para mejor revelarse.
Se oculta en el Hombre
para revelarse en Él como Dios.
Se calla como Dios
para decirse en la Vida del Hombre.

Dios ha escogido
para comunicarse con sus criaturas
el lenguaje del amor,
el Amor que sólo sabe amar.

Dios, en Cristo Jesús, se ha hecho Silencio,
para mejor oír los gritos angustiados del Hombre,
las preguntas inquietantes del Hombre,
las declaraciones de amor del Hombre.

En Cristo Jesús, Dios, Palabra Viva,
queda definitivamente dicho el Hombre,
su dignidad inviolable, su destino eterno.

Dios se dice en el Hombre,
a fin de que el Hombre
sea capaz de decir, con todo su ser: “¡Dios!”.

TÚ ERES MI TIEMPO

JESÚS, Tú eres mi Tiempo:
lo orientas con tu Presencia,
lo dinamizas con tu Gracia,
lo llenas con tu Amor,
lo abres a la eternidad
con el Don de tu Espíritu.

Gracias a ti, mi tiempo
transcurre bajo la mirada del Padre:
¡por eso es Abandono!
Gracias a ti, mi tiempo
es siembra de mi vida en la Voluntad de Dios:
¡por eso es fecundo!
Gracias a ti, mi tiempo
es silencio de escucha ante la Palabra de Vida:
¡por eso es fuente de amor sereno y compartido!

En cada momento de mi vida puedo caminar,
lo mismo hacia el pasado que hacia el futuro,
gracias a ti, que me entregas todo mi tiempo.
Y puedo, desde el Futuro Perfecto de tu Amor,
resucitar todo mi pasado muerto,
y hacer eterno cada presente de mi existencia
abierto a la contemplación de tu Gloria.

Jesús, Tú eres mi Tiempo,
de hombre en camino que se busca a sí mismo,
de criatura que no puede dejar de buscar a su Creador;
mi tiempo como hambre y sed
de Vida y de Amor que sólo Tú puedes saciar.

¿Qué sería de mí si mi tiempo fuese sólo
sucesión de horas que corren hacia la nada?
¿Qué, de mi pasado, si todos los amores vividos
no fueran en tu Amor recuperables?
Y ¿qué de mi futuro, si no lo estuviera yo
recibiendo, constantemente de ti, resucitado?

Mi Tiempo eres Tú, Jesús,
porque en ti y contigo se destierra toda prisa y todo miedo,
a la vez que aprendemos a entregar nuestras fuerzas diarias
en el surco del momento presente,
¡donde florece la Paz en mil abrazos!

Mi Tiempo eres Tú, Jesús, porque eres,
desde que te conocí, ¡mi Eternidad lograda!
Ya no diré jamás: “no tengo tiempo”,
pues, mi Tiempo único,
es el Amor con que Tú amas mi vida
¡y la haces eterna cada instante!

MI SED ENTERA

MI sed entera es de ti;
y no concibo descanso
que no sea entre tus brazos.

Me nutres con lo sabroso de tu Amistad,
y levantas ante mí horizontes
de eternidad compartida.

Todos mis límites me recuerdan que soy tuyo;
y, que siempre seré limitado,
para que Tú seas Todo en mí.

El sentido de mi vida
renace cada día de tu Presencia en mí:
¡tu Verdad es mi Libertad en Abrazo!

TE DESEO

TE deseo,
como quien en ti ha aprendido a desear.
Te amo,
como quien renueva en ti cada día su fuerza de amar.
Te busco,
porque sólo me encuentro si te encuentro.

Cuando encendiste mi mirada
con la luz de tu Presencia,
¡supe que toda dicha me aguardaba
en la soledad de tu Misterio!

Permíteme que, al pronunciar tu Nombre
-Amado de mi corazón-,
aparezca tu Rostro
dibujado en mis labios.

Cuando Tú eres mi único deseo,
¡todos mis deseos se cumplen!

NO HAY BELLEZA

NO hay belleza ante tu Belleza,
fuerza como tu Fuerza,
amor comparable al tuyo...

Dios, que me amas y me llamas
hasta que alcance a ser sólo en ti,
hasta que nada logre encontrar
sin encontrarte en todo a ti.

La ternura que expresa mi ser,
la alegría que lo dinamiza,
la paz que talla y modela mi estatura de hombre libre:
¡sólo de ti me traspasan!
(Tú eres el Sol de mi sistema de valores).

¡Dios! ¡¡Dios!!: cercano, entregado, íntimo,
y, ¡siempre envuelto en lejanía!

EL NOMBRE DE MI AMADO

MI Deseo y mi Amor son ya uno,
y tienen nombre (¿a quién revelaré
el Nombre de mi Amado?).

Mi Deseo y mi Amor marchan
juntos en la misma dirección.

No amo más que a Aquel que es
todo mi Deseo: ¡Él me hace incapaz
de desear nada distinto a su Amor!

¡Oh, qué bello este Amor
que no permite tener otro deseo!

El Nombre de mi Amado
es tan mío, que no puedo pronunciarlo
fuera del acto mismo de mi entrega a Él.

El Nombre de mi Amado es mi Amado
en Persona: ¡único yo que me define!

EN EL RELÁMPAGO DE TU VISITA

CUANDO, en el relámpago de tu visita,
me desvelaste la hondura de mi ser...,
¡sentí que toda tu Creación descansaba en mí;
y todas las ruinas de mis días
quedaban transfiguradas por la Luz de tu entrega!

Cuando, en el fulgor de tu gloria,
envolviste mis entrañas, ateridas y hambrientas,
supe, ¡y para siempre!, que jamás
alcanzaría a ser yo sin ti;
como Tú, ¡desde siempre!,
tampoco has querido ser sin mi amor de criatura.

Tú, sólo Tú ensanchas con tu entrega eterna
mi capacidad de abrazo con el Misterio.

Tú, sólo Tú, me dominas sin violentarme,
y me posees haciéndome libre para el amor.

-
- Escrito a partir del poema 50 de LA COSECHA de R. Tagore

JESÚS, MI SOLEDAD

EL secreto de mi soledad, lo tienes Tú, Jesús,
que afrontaste tu propia soledad
como espacio de confianza y abandono en el Padre.

Tú me enseñas a estar solo,
acompañándome con tu propia soledad.

Tú me enseñas a olvidarme de mí
en los brazos del Padre,
y a buscar únicamente su voluntad,
en la que se encierra nuestro mayor bien.

Tu soledad es conciencia de tu Misión,
que te lleva a vivir entre los hombres en continuo tránsito.

Y así es como Tú, Jesús, vienes a ser el secreto
de toda fecunda soledad, que jamás desemboca en amargura:

Solo, pero sin desdeñar jamás la necesidad de compañía;
solo, pero sin dejarse amargar por la ausencia de un corazón amigo;

solo, pero jamás solitario ni aislado, bajo el peso
del gran Amor que empuja a vivir entregado
al bien de la Humanidad Histórica.

Tu soledad es el Amor que nunca encuentra
espacio suficiente para el ímpetu de su pasión.

Tu soledad fue un estar siempre en camino,
como quien vino a este mundo a abrir horizontes imprevisibles.

Siento, Jesús, que tu soledad, me pide que te entregue
mi propia soledad, mi radical necesidad de ser en otro,
de vivir para otro, y no poder encontrar paz y consuelo
fuera del abrazo que une dos vidas en un destino eterno.

Mi soledad humana, unida a tu soledad divina,
es la única fuerza con que cuenta mi existencia peregrina.

Jesús, secreto de mi soledad de hombre
creado a imagen de la Soledad de Dios.

A JESÚS CRUCIFICADO

QUIERO estar junto a ti, cuando Tú mueres;
junto a esa Cruz donde tu vida entregas;
pues si de ti a vivir he aprendido,
sé que a morir en paz también me enseñas.

Tú, que al seguir tus pasos me mostraste,
que Dios Padre en los niños se recrea
y que el que tiene corazón de pobre
alcanza en ti su dicha más perfecta...

Tú, que obediente hasta la muerte fuiste,
abandonado a la bondad paterna:
muéstrame con tu muerte esa alegría,

capaz de convertir tanta tristeza
en siembra de ese amor que sólo busca
que tu Reino florezca aquí en la Tierra.

EL SERVICIO DE LA CRUZ

MURIÓ como había vivido.
Vivió como humilde servidor.
Y, su paso entre nosotros
-pese a su duro fracaso-, sembró
las bases de un nuevo mundo
de Verdad y Libertad,
de Justicia, Amor y Paz
(que Él llamó Reino de Dios)
Ningún dolor más fecundo
que el de la Cruz de su Amor.
En ella, nuestro dolor hizo suyo,
y nos señaló el camino
que hace del vivir humano
el más glorioso destino.

CONOCER TU AMOR

QUIEN no ha conocido tu Amor,
¡nada sabe de tu misterio eterno!

Tu Amor eres Tú mismo, en ti mismo,
y en todas y para todas las cosas.

Tu Amor es la verdad que hace verdadero
todo cuanto alienta en el universo.

Tu Amor es la urgente necesidad de ser en otro,
que bulle por las venas del hombre peregrino.

Quien no ha conocido tu Amor, oh Dios Encarnado,
te confunde con un ser lejano y autosuficiente;

o, te identifica con la multitud de leyes y sistemas
que configuran el universo en expansión.

Quien no ha conocido tu Amor Creador, Verbo del Padre,
¡tampoco te reconoce en su propia hambre de gozo y de ternura!

¡Qué difícil llegar a ser plenamente humano, sin haber entendido
la plena Humanidad del Amor de nuestro Dios!

¡Tu Amor es el amor en todo amor verdadero,
y el Deseo en todos los deseos que dan vida!

Sólo tu Amor trasciende a la misma Trascendencia,
haciéndose Inmanente en toda necesidad de amar y ser amado.

Tu Amor es demasiado grande para poder ser comprendido
fuera del silencio que adora y confía.

Tu Amor es, igualmente, demasiado humilde
como para dejarse encontrar fuera de su llamada

a las puertas de nuestros corazones, donde busca morar,
amistosamente, Uno con cada uno de nosotros.

Y sé que, aunque no atiende a esa llamada tuya,
ese requiebro de tu ternura, que me acorrala,

¡tu Amor rondará, día y noche, todos mis pasos,
hasta que, rendidamente, me sumerja, en él, contigo!

CUERPO CON CUERPO

CUERPO con cuerpo, Jesús:
¡tu cuerpo abrazando el mundo,
desde Belén a la Cruz!

¿Qué sería de nuestro cuerpo,
si en el tuyo no tuviera
su paz, su gracia y contento?

Pero Tú,
carne ya de nuestra carne,
corazón de nuestro empeño;
¡sólo Tú,
has sembrado en nuestras venas
claridad de inmensa luz!

Cuerpo con cuerpo, Jesús:
tu cuerpo, puro y desnudo,
desde Belén a la Cruz!

¡Amante ya con amante,
dueños de su plenitud!

MI POBREZA

SOY tan pobre, tan pobre, Señor,
que me parece no poseer ya ni mi pobreza.

(Si aún fuera dueño de mi pobreza, Señor,
no podría caminar hacia ti, bajo su peso)

Mi pobreza es tuya, Señor, porque de ti la recibo,
cuando a ti te deseo.

Y cuando mi riqueza única es tu Amor,
¡tu Amor mismo me hace pobre!

Tan pobre, tan desasido de todo, que,
todo lo que no eres Tú, aumenta mi soledad y mi tristeza.

Mi pobreza es no tener nada que ofrecerte,
si Tú no me lo ofreces primero.

Mi pobreza es no saber quien soy ni adonde voy,
si el deseo de ti no enciende todos mis pasos y deseos.

No dejes, pues, Señor, de hacerme pobre, pobre, pobre...,
en la conciencia de que mi pobreza es tuya, ¡te la debo a ti!

A ti, que has querido permanecer largo tiempo,
como un mendigo, suplicante, a la puerta de mi corazón.

PROFETA DEL REINO

PROFETA Tú del Reinado de Dios;
ese Reino que ya está entre nosotros,
y que a gozarlo alcanza sólo aquel
que lo busca cual su único tesoro.

Ese Reino que es vida en abundancia
y banquete de amor abierto a todos
cuantos tuvieron hambre de justicia,
ojos de niño y corazón de asombro.

Profeta Tú, que anuncias la alegría
de un hombre nuevo en gracia y abandono
en el Dios que lo busca en sus caminos

para colmarlo de su Ser Glorioso.
¡Por ti sabemos que, entre Dios y el Hombre,
un Abrazo es el camino más corto!

JESÚS, TE AMO

MÁS allá de mi razón y de mis sentimientos,
más allá de mi imaginación y de mi sensibilidad:

¡Jesús, te amo!

En el corazón de todas mis alegrías,
en la densidad de todos mis pesares:

¡Jesús, te amo!

Cuando en la lucha diaria te siento a mi lado,
cuando tu ausencia deja hecha jirones mi alma:

¡Jesús, te amo!

En mi pecado, que intenta prescindir de tu Amor,
en la Reconciliación, que hace más fuerte nuestro abrazo:

¡Jesús, te amo!

Porque mi ser más auténtico clama hacia ti,
porque sin ti no llego a saber quién soy yo en la vida:

¡Jesús, te amo!

Te amo, sí, y sólo tu Amor me da la certeza de estar vivo.
Déjame repetir, de cuantas maneras me inspire tu Misterio:

¡Jesús, te amo!

Hasta que el ritmo de mi callada respiración
sea la voz de ese silencio enamorado,
en el que ya sólo resuene, y para siempre:

¡Jesús, te amo!

TÚ ME ENSEÑAS A LEER LA HISTORIA

JESÚS, Tú me enseñas a leer la Historia de este Mundo,
libre de toda fatalidad y determinismo.
¡Tú eres el Libertador de la Historia Humana,
que jamás se verá víctima de sus propias trampas y mentiras!

¿No comienza, la Historia de este Mundo, por aquel
“*Y vio Dios que todo era bueno*”, afirmación comprometida
de una Voluntad de Vida contra todas las formas de muerte,
una presencia de Amor que busca precipitarse en nuestros brazos?

Y ¿no se nos ha dicho que, la Historia de este Mundo,
acaba en aquel “*Eh aquí que hago nuevas todas las cosas*”, revelación que
descorre el velo del futuro, y nos permite beber
en la Fuente de la Resurrección, destino firme de todo lo creado?

¡Jesús, Tú eres el Maestro que nos enseña a leer, correctamente,
nuestra historia de cada día, la insignificante historia de millones
y millones de existencias humanas, escrita con la Sangre de tu Cruz,
e interpretada por la Gloria de tu Resurrección!

En la entraña de toda lucha por la Verdad, la Libertad,
la Justicia y la Paz, ¡Tú luchas, codo con codo,
al lado del que lucha; y garantizas, más allá del éxito o del fracaso,
la incuestionable sabiduría de que sólo el amor tiene futuro!

Eres Tú, Amor de Dios, Encarnado en nuestra Historia,
el que agudizas nuestra mirada para saber sacar bien de todo mal,
y vislumbrar, en las pequeñas acciones de generosidad,
el triunfo de la Gratuidad, único poder que eleva sin destruir.

*Porque, aunque hablara las lenguas de los ángeles y de los hombres;
aunque conociera todos los secretos de la sabiduría y de la ciencia,
aunque entregara mi cuerpo a las llamas
y repartiera en limosna todos mis bienes...*

sólo el que se deja transformar por la fuerza de tu Abrazo
estará en condiciones de leer en los acontecimientos
todos de la Historia la presencia de un Amor que nos recupera
en el corazón mismo de todos nuestros naufragios.

Jesús, Tú me enseñas a leer la Historia Humana, como
el empeño divino de que, ninguna criatura venida a este mundo, quede
desposeída de la verdad universal de tu Salvación,
la Verdad de que tu Amor siempre nos busca.

MI PROYECTO DE VIDA

MI PROYECTO de vida eres Tú, Jesús,
que lanzas mi existencia, más allá de todas sus posibilidades.

Imposible trazar proyecto para mi vida
que no sea el de proyectarme en ti, ¡en ti realizarme!

Ningún proyecto puede ser mi proyecto si no nace inspirado
por el deseo de acompañarte hasta tu Cruz.

En tu Cruz se autentifica todo amor
y toda vida encuentra el abrazo definitivo con el Padre.

Mi Proyecto eres Tú, Jesús, que proyectas en mí
el sentido de la vida como amor que nada pide a cambio.

Mi proyecto es no proyectar nada para mí mismo,
seguro de que Tú quieres proyectarte a través de todos mis latidos.

HARÉIS LAS OBRAS QUE YO HAGO

*En verdad, en verdad os digo:
el que crea en mí, hará él también
las obras que yo hago,
y las hará mayores aún,
porque yo voy al Padre. (Jn 14, 12)*

TÚ LO DIJISTE. Y, al decirlo, encerrabas en tus palabras una promesa
a la vez que una exigencia: *Vosotros, mis discípulos, haréis las obras que yo hago,
y aún mayores, porque me voy al Padre.*

¿Las obras que Tú haces?
¿Crees de veras, Jesús, que nuestra vida, en tu seguimiento, puede identificarse con la tuya, en obediencia al Padre y en eficacia salvadora?
¿Crees que con nuestro testimonio en el mundo nos podemos poner a la altura de tu pasar entre nosotros, haciendo el bien y curando los corazones oprimidos?

Lo dijiste, sin duda, como una promesa:
la promesa de que Tú estarías con nosotros, todos los días, y que, con tu Espíritu libertador, nos harías libertadores, y con la fuerza de tu Resurrección nos harías solidarios, comprometidos, audaces, soñadores...
Sí: soñadores; porque sólo el que sueña un mañana mejor tiene su corazón preparado para anticiparlo, dispuesto para recibirlo.
Sí: comprometidos y audaces; porque estamos convencidos de no ir solos al combate, ni contar sólo con nuestras armas para vencer el mal que hace sufrir a tus hijos.

¡Haréis las obras que yo hago y aún mayores, porque yo las haré con vosotros y a través de vosotros!
Pero, ¡nunca más yo sin vosotros, ni vosotros sin mí!
Es toda una exigencia que hace hermosa la vida que la asume.

Siento, Señor Jesús, que mi vida se hace fecunda y se dispara más allá de todas sus posibilidades,
hasta encarnarse en tareas humildes y sencillas, que llevan en sí el sello de lo definitivo y eterno;
¡el sello de tu Reino en medio de nosotros!

Siento, Jesús, mi Señor único, que no me pides que haga milagros, pero sí que no le niegue nada al amor, al amor de cada día, hasta descubrir que el amor es el gran milagro de la vida, el único que la puede rescatar de cansancios, absurdos y sinsentidos,

que con frecuencia hacen al humano esclavo de sus propios límites.

Mis obras de amor se suman a las tuyas y a las de todos tus fieles seguidores,
y de esta manera nuestras obras son más grandes cada día,
porque día a día, nuestras obras, resumen toda la historia de amor,
de tu amor al mundo, prolongado en todas las cruces del servicio desinteresado.

Desde el Padre, amado Jesús, inspiras nuestra diaria aventura de amar y ser amados;
de sembrar vida y luchar contra todas las formas de muerte;
de defender la dignidad humana, como quien salva la imagen viva de Dios,
del caos de todas las idolatrías, que pretenden hacer a tu más amada criatura,
a imagen de los poderes corruptos, incapaces de colmar su vacío,
que sólo por ti clama.

Desde el Padre, donde te has ido para estar más cerca de nosotros,
nosotros hacemos las obras que Tú hacías,
las obras que encendían, en el corazón de los pobres y pequeños de tu entorno galileo,
la sonrisa más amplia y acogedora del Padre;
la que les hacía saber, con fe inquebrantable,
que Dios es el Amigo de la Vida y el Amante que sale al paso de todo corazón
con hambre y sed de un Amor universal e infinito,
de todo corazón que no renuncia a ver la vida como campo de siembra de tus divinos dones.

TÚ ERES MI ETERNIDAD

SI en otro momento pude decir:
“¡Jesús, Tú eres mi Tiempo!”;
ahora me siento forzado a gritar:
“¡Tú eres mi Eternidad!”.
Gracias a ti, mis días y mis horas
están llenos de luces imperecederas,
llamadas de lo desconocido
que dejan mi corazón temblando de infinito.

Por ti he gustado que la Eternidad
no está separada -ni siquiera es distinta-
del espacio y del tiempo,
sino la profundidad insondable
de todo ser y de todo acontecer en el mundo.
Por ti, Verbo Encarnado,
la marcha de nuestro Universo
es un poema de Gracia y de Libertad,
que tu Espíritu nos permite saborear
abocados al asombro de tu energía renovadora.
¡Por ti, que eres la inmensidad de cuanto amo,
puedo escuchar,
en el trasfondo de toda melodía de amor
el cantus firmus de aquella Unidad Divina,
que es la raíz sustentadora
de nuestra necesidad de afecto y de ternura.

Porque creo en ti,
sé que hay un Amor que siempre me busca.
Porque espero en ti,
sé que en todo amor humano me ofreces
un camino inédito para gozar del Amor divino.
Porque te amo a ti,
experimento que todo amor sufriente,
hinca sus raíces más fecundas
en la tierra de un más allá florecido en abrazos.

Jesús: Tú eres mi eternidad,
que llena mi tiempo de consuelo y gozo,
en tanto camino entre tinieblas
en pos de aquella Luz que un día cegara mi mirada
con resplandores de tu Amor que me desea.

JESÚS, MI LIBERTAD

MI Libertad es de ti, Jesús; soy tan libre
como el silencio, que jamás se deja vencer
por la multitud de ruidos y de palabras!

Soy libre, Jesús de Nazaret, libre,
porque he creído en tu Palabra,
creadora de omnímoda libertad.
Libre soy del temor que paraliza
las fuerzas más audaces y creativas del alma;
libre de la necesidad de salvarme a mí mismo,
desde que tu Amor ha abierto en mi corazón
la brecha irreparable del abandono
y confianza en los brazos del Padre.

Tú eres ya mi libertad más libre, mi libertad sin medida,
la que mejor y más firmemente me confirma que,
la aventura de ser hombre entre los hombres,
no es un *infierno* compartido, en el que, cada uno,
tenga que labrarse con sus propias fuerzas
su precaria parcela de identidad personal, sino
una vocación de respeto al misterio de cada *otro*,
en cuya profundidad insondable
mejor se nos revela el rostro del Eterno Viviente.

Tú me liberas, cada vez que me conduces,
con tus requerimientos de ternura, a entrar en el fondo de mi corazón,
y a escuchar en él los latidos de un deseo
cuya forma y medida sobrepasa todas las medidas
de espacio y tiempo que le son propias.
¡Mi corazón te desea ti en todos sus deseos,
hasta no saber desear nada que no sea desearte en todo!

Por ti soy libre para entregar mi vida y volverla a recuperar;
libre, para poner la mejilla izquierda
cuando me abofetean en la derecha;
libre, para convertir en Humildad la humillación recibida;
libre, para empezar siempre de nuevo, tras de cada fracaso,
porque me atrae el horizonte irrenunciable de tu abrazo plenificador.
¡Así me liberas, al darme parte en tu Amor vencedor de la muerte!

Si Tú no fueras mi libertad, siempre en camino;
si Tú no hubieras puesto en mis debilidades
la fuerza de tu Gracia, que dinamiza todos mis límites;
si Tú no compartieras conmigo tu Espíritu de Renovación,
que rompe todos los muros y cadenas, rutinas y convencionalismos,

que pretenden encerrarnos en las mazmorras del absurdo...,
¡sólo conocería migajas de estériles libertades,
incapaces de abrirme al gozo y a la gloria
de un crecimiento indefinido, en el que, todos los valores
que mejor configuran mi dignidad y mi destino humano,
llevan grabada la marca de tu Voluntad, que quiere hacer florecer
nuestra carne con los ardientes reclamos de su Ternura eterna,
semillas de nuestro ser más expandido, en comunión con el Universo!

QUIERO AMARTE

QUIERO amarte y amarte, más y más;
porque me han dicho que tu Amor no muere,
y, allá, en la intimidad de tu descanso,
en luz nuestra tiniebla se resuelve.

Quiero que, la obsesión de tu Presencia,
sea la razón en que mi sed se abreve;
y, aun no quererte quiero, si con ello
pudiera con mi ser más complacerte.

Después de haberte conocido, se alza,
como rumor que por mis venas hierve,
templo de airosas naves, que dispara

mi conciencia de ser tuyo, al que vienen,
conmigo, a repetir tu Nombre único,
el universo vivo de los seres.

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS
cantares

El Jesús que nada impuso
a quien quisiera seguirle,
es el que hoy sigue llamando
para hacer al hombre libre.

El Jesús que nada impuso,
salvo la fe y el amor,
vuelve a decir hoy al hombre:
quien sabe amar, vive en Dios.

El Jesús que nada impuso,
y que pasó haciendo el bien,
es el que en la Iglesia de hoy
cuesta más trabajo ver.

Cuando la Iglesia no es
comunión de pecadores,
fácilmente pasa a ser
máquina de inquisidores.

Para seguir a Jesús,
y para ser como Él,
en la humildad y el servicio
el creyente ha de crecer.

En la historia de los hombres,
ya se sabe que, el poder,
jamás logró, en este mundo,
paz y justicia traer.

Por ello, Jesús nos dijo:
"Quien quiera ser el primero,
busque el último lugar,
y renuncie a todo premio".

Para seguir a Jesús
y conocer al Dios Vivo,
hay que entregarse a su Amor
hasta hacerse como un niño.

Para seguir a Jesús
y vivir el Evangelio,
se ha de amar mucho a este mundo,
como camino hacia el cielo.

Para seguir a Jesús,
que es la Encarnación de Dios,

hay que aceptar vida y muerte
cual propia siembra de amor.

Como una entrega de amor
es la vida del creyente,
que sabe que, en este mundo,
lo que no se da, se pierde.

Desde la cuna al sepulcro,
siguiendo a Jesús Amante,
todo ha de darlo el discípulo,
hasta desnudo encontrarse.

Hasta encontrarse desnudo
para ese abrazo de amor
de, Dios todo para mí,
y yo todo para Dios.

Hasta encontrarse desnudo
para ese Abrazo sin límites,
en que el Cosmos, Dios y el Hombre,
hallan su Verdad más firme.

SEGUIR A JESÚS HOY

TOMARTE en serio a ti mismo,
porque eres hijo de Dios.

Tomarte en serio a este Mundo,
porque en él nos está salvando Dios.

Tomarte en serio a los pobres,
porque son los predilectos de Dios.

Tomarte en serio tu trabajo diario,
porque en él colaboras directamente con Dios.

Tomarte en serio la Verdad,
porque nada como la mentira nos aleja de Dios.

Tomarte en serio la Paz,
porque en ella florecen las bendiciones de Dios,

Tomarte en serio la Justicia,
porque en ella se construye el Reino de Dios.

Tomarte en serio el Amor,
porque sólo en el Amor podemos conocer a Dios.

Tomarte en serio la Comunidad creyente,
porque la Iglesia es instrumento privilegiado de la
[Salvación de Dios.

Y, no olvidar nunca, que Dios mismo
se toma muy en serio todo lo humano,
¡para que nunca muera en nosotros la Esperanza!

INVITADO A SEGUIRTE

INVITADO a seguirte, muy bien siento,
que nada mío puedo ya negarte,
y que con nada yo pueda pagarte
cuanto me das de ti en tu seguimiento.

Invitado a seguirte, mi contento
se cifra siempre en nunca defraudarte,
y darte lo más mío: sólo darte
la luz de ti que arde en mi pensamiento.

Pues bien sé, que, una vez que te he seguido,
por el camino que en tu amor trazaste,
todo mi ser se encuentra en ti perdido;

y, en la huella divina que dejaste
en nuestra carne humana, arde el misterio
del más libre y gozoso cautiverio.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR JESÚS

EL ESPÍRITU del Señor Jesús:

Es Espíritu de **Abandono**:
todo lo espera del Amor del Padre.

Es Espíritu de **Humildad**:
su fuerza radica en su debilidad.

Es Espíritu de **Servicio**:
lava los pies a los cansados caminantes.

Es Espíritu de **Contemplación**:
ve a Dios presente en los acontecimientos de la vida.

Es Espíritu de **Sabiduría**:
sabe gozar de todas las bondades creadas.

Es Espíritu de **Obediencia**:
busca conectar su vida entera con la voluntad del Padre.

Es Espíritu de **Solidaridad**:
hace suyos el sufrimiento y las luchas de liberación
de pequeños y oprimidos.

El Espíritu del Señor Jesús
proyecta en nuestros corazones
la **Verdad del Amor** que da la vida por sus amigos.

JUNTO AL POZO DE TUS AGUAS

(Con San Juan de la Cruz)

A VECES, junto al pozo de tus aguas,
llega mi sed, buscando su frescura;
pero pozal no tengo para bajar tan hondo
dó mana el agua pura.

A veces -y no pocas-, sobre el brocal, exhausto,
paso mis días, sin lograr ninguna
gracia de aquella tu verdad remota,
que suena más adentro en la espesura.

Sin nada querer ver, fiel permanezco
a la espera, cual alma que no duda
de que, para su sed, no existe agua
distinta a *tu presencia y tu figura.*

Mírame, pues, rendido ante tu ausencia,
¡y máteme tu vista y tu hermosura!

S U R T I D O R

EN ti me puedo apoyar,
porque Tú eres más que yo:

hondura cálida y tierna
de mi hombre interior;

fuelle viva del deseo
en que renace mi amor.

En ti me puedo apoyar
-sutil surtidor-,

equilibrio de mi vida
entre un sí y un no;

salto de gracia al abismo
de otro corazón,

del que mi vida renace
cual airoso don.

En ti me quiero apoyar
agua gratis del amor.

¡En ti que al amarme me haces
dueño de mi propio yo!

En ti me quiero apoyar,
¡surtidor que llega a Dios!

J E S Ú S

Para María Luisa Sáez Aramayo

JESÚS, Jesús, Jesús..., ¡cómo te amo!
¡Cómo siento que tu amor
da forma a mi vida y la dará también a mi muerte!
¡Cómo, tu verdad de Dios y de Hombre,
me recuerda de continuo
que el Hombre no es nada sin Dios,
lo mismo que Dios no quiere nada sin el Hombre!
¡Cómo me enseñas a mirar
el futuro con esperanza
y el presente con acción de gracias!
Tú compartes conmigo
toda la realidad de mi existencia en este mundo,
y me conduces con tu presencia amiga
a amar todo lo que constituye mi humanidad en marcha.
Tú, que formas la meta de todos mis anhelos,
porque eres esa verdad caliente
que descifra como ternura
todos los movimientos de mi fatigado corazón.
¡Cómo no habría de amarte,
si eres Tú quien me ha enseñado a amar,
a amar sin tacha, a amar sin medida...;
si eres Tú quien me ha señalado
metas de amor tan alto, que, ningún amor de este mundo,
tiene poder para hacerse dueño de mi corazón?
Jesús, Jesús, Jesús..., el siempre buscado,
y siempre raíz impulsora de nuevas búsquedas.
El siempre deseado, y siempre señalador de metas
que disparan todos mis afanes de vida y de amor
más allá de cuanto me fuese dado desear.
Jesús, Jesús, Jesús... Me busco si te busco.
Me pierdo si te pierdo. Y es en ti, contigo,
en la noche de tu intimidad, donde aprendo a ignorarlo todo,
todo, porque nada necesita saber quien ha sabido
-siquiera un instante- que tu amor lo sustenta,
que tu amor lo seduce en todos los amores, a fin de que
fuera del amor -¡tu Amor!- no pueda encontrar ya
salvación ni sentido, libertad ni gozo duraderos.

MAÑANA DE PASCUA

*A la Comunidad de monjes de Santa
María de Huerta, a cuyo amparo
nació este poemilla.*

HA amanecido Pascua.
Ha amanecido cielo,
cielo azul y campanas
manando en alto vuelo.

Un sol de amplia sonrisa
y pecho descubierto,
va sembrando en el orbe
amor libre y sereno.

Deja su nido el pájaro
y, conquistando el cielo,
afirma que la vida
es un canto sin dueño.

Los colores se cruzan
en abrazos sin cuento,
y en pura luz de gloria
descifran su misterio.

El alma ha roto todas
sus cárceles de miedo,
¡y el hombre soñar puede
que es divino y eterno!

Que “*¡Nada es imposible!*”
repite de eco en eco
al corazón creyente
el tumulto arcangélico.

¡Quedó roto el Sepulcro;
y, en su desnudo lecho,
el Esposo a la Esposa
requiebra en dulce acento!

27 - III - 05

P A S C U A

ES LA PASCUA:
la prisa de Dios por liberar a su pueblo.

Dios tiene prisa
en que el hombre acepte su Amor
y se sienta ya salvado por él.

Dios tiene prisa
en que el hombre se abra a su Voluntad
que contiene todo el bien que precisa.

Dios tiene prisa
en que el hombre vea a Dios en el hombre,
ame y sirva a Dios en las necesidades del hombre.

Dios tiene prisa
en gozar con el hombre y el hombre sepa gozar con Él,
a fin de que el gozo sea el vínculo más vivo entre Dios
y el hombre.

Dios tiene prisa
en que el hombre sea fiel a sí mismo,
y logre así encontrar en sí mismo la presencia viva de Dios.

Dios tiene prisa
-impaciencia de amante- en que el hombre tenga prisa
de ser Uno con Él.

Porque la Prisa de Dios
-la Pascua del Señor-,
es su Eternidad pasando siempre a nuestro lado,

invitándonos a encontrar en ella
el fruto de todos nuestros esfuerzos
y el cumplimiento de todos nuestros amores.

CUATRO CANCIONES DE PASCUA

1

¡AH, qué alegría saber
que, este Sol que hoy nos deslumbra,
es de eterno amanecer!

Amanecer de una Vida
vencedora de la muerte.
Día que no tendrá ocaso
en el corazón creyente.

¡Ah, qué alegría creer
que, toda noche del mundo,
muere en este Amanecer!

2

MI vida y mi muerte
se reconciliaron
¡tan sólo con verte!

¿Qué tiene tu cuerpo
de Resucitado,
que, al verlo, de gozo,
mi carne ha saltado?

Deja que te mire.
Déjame palparte.
Y que con mis besos
tu carne taladre.

Mi muerte y mi vida,
quedaron, por siempre,
a tu amor rendidas.

3

ESTA mañana, el silencio,
de rodillas, extasiado,
semeja un cáliz repleto
de todo el dolor humano.

Todo el dolor de este mundo,
transformado, redimido,
en la eterna primavera
de tu Cuerpo Florecido.

Tu Cuerpo de tierno Amante
que a buscar viene a la amada,
para llevarla consigo
y en el jardín desposarla.

En el jardín, donde ya
perdió su reino la muerte,
y Dios y el Hombre, en abrazo,
¡uno son eternamente!

4

MI amor, te ha resucitado;
Tú, resucitas mi amor;
y así, en tu amarme y mi amarte,
vive tu resurrección.

Quien, como Tú, tanto ha amado,
no puede, sin más, morir;
que amor tan radiante y libre,
siembra es de vida sin fin.

Porque vivo de tu amor,
y en él, me siento a ti unido,
llevo tu resurrección
como camino y destino.

No serías para mí
mi Señor Resucitado,
si al mismo tiempo no fueras
quien por mi amor se ha entregado.

Me resucita tu amarme.
Te resucita mi amarte.
Que a amante y amado nada
podrá jamás separarles.

EL TESTIMONIO DE CRISTO

1

EN toda muerte por amor
Dios engendra resurrección.

Quien por amor muere en la vida
muere venciendo a la muerte misma.

Quien no sabe amar y morir
tampoco sabe aún qué es vivir.

Quien de ser humano se precia
en un amor su vida entierra.

Sólo da fruto aquella vida
que en su morir es compartida.

El misterio de la existencia
es una vida siempre nueva.

Y es en la muerte por amor
donde la vida alcanza a Dios.

2

SIN el sentido de esta vida
(que es entregar la propia vida),
jamás lograría nuestro mundo
alcanzar su destino más justo;

porque la justicia de la vida
que consiste en amar sin medida,
ha elevado el listón de la esperaza
donde ningún afán egoísta alcanza;

pero donde sí llega la alegría
de saber entregar la propia vida,
y en la pasión que enciende nuestro pecho
hallar al mismo tiempo nuestro cielo;

hasta el punto que sólo sea vida
la que del ser amado se reciba.

A CRISTO RESUCITADO

TE veo dentro de mí.
Te proyectas hacia fuera;
y al mirar las cosas todas
en ellas Tú te me muestras.

Te veo por dentro:
mi mente profunda
por tu Luz tocada
se hace clara y pura.

Y al mirar afuera
con la luz de adentro
el Mundo se me hace
cuerpo de tu Cuerpo.

Cuando a mí te muestras
cual Resucitado
no hay espacio triste
ni tiempo acabado.

A mi lado avanzas,
caminas conmigo,
revelando así
mi eterno destino.

Mi destino eterno
en eterno abrazo
contigo y con cuanto
he amado y amo.

Te veo dentro de mí.
También te veo por fuera.
Y por fuera y desde dentro
mi vida en ti se hace nueva.

RECORDANDO A M. DE UNAMUNO

MAESTRO Unamuno, sabemos
que el Mundo es obra del Verbo;
y que el Verbo, cuando calla
(sea como infante en Belén,
sea desnudo
en la Cruz de nuestro bien),
también trabaja.
Pero, igualmente sabemos,
maestro Unamuno, que el Verbo,
aunque hable claro, es misterio;
y aunque hable alto, es silencio.
Creación y Redención,
maestro Unamuno, ¿son algo
distinto a un amor que sabe
morir callando?

TÚ ME HACES LIBRE

JESÚS, Tú me haces libre, ¡porque me amas!
Tu amor me empuja a entregar mi vida
sin miedo a perderla.
Tu amor me asegura que el Padre
me ayuda a sacar bien de todo mal,
llena mi corazón de paz en los conflictos
y de audacia en los riesgos necesarios del camino.
¡Cómo me conduce tu amor a comprender
que, el valor de una vida humana, radica
en la generosidad de su propia entrega,
a fondo perdido!
(¿No es así como nos has amado -y nos amas- Tú:
¡dándonoslo todo, sin pedirnos nada a cambio!?)

Tú nos das tu amor -tu amor, que eres Tú mismo-,
en la firme confianza de que con él -contigo en persona-,
aprenderemos a amar con tu propio estilo divino;
con esa pasión de vida,
despojada de todo afán de notoriedad,
muy alejada de toda ambición proselitista;
deseosa, únicamente, de que se reconozca
la eficacia única salvadora del amor,
el amor que es la fuerza de la verdad que nos hace libres,
y es el fuego capaz de hacer nuevas todas las cosas.

¿No es así como me enseñas a amar, incluso, mi propia vida,
la que me ha sido regalada, rica en dones y potencialidades
que me capacitan para ayudar a ser felices a mis hermanos todos?
¿No es así como me introduces en el amor a mi propio misterio
de criatura, que sólo llega a ser ella misma,
en la comunicación e intercambio amoroso con su Creador?
¿Y, no es también así, con ese amor que me ama
tal como soy, y no me pide que cambie en nada, como me ayudas
a descubrir que no necesito ser fuerte ni perfecto,
porque en la humildad del corazón humano
es donde mejor despliegas el poder de tu Gracia Sanadora?

Así, Jesús, así, compartiendo tu amor -que me amó primero-,
dejándome guiar por él y teniéndolo como tesoro único,
conozco y hago mío el verdadero sentido de la vida;
y encuentro, dentro de mí, las fuerzas suficientes
para jamás ceder ante la astucia del poder temporal,
y de las falsas concepciones de la existencia humana,
que intentan frenar mi testimonio profético en el mundo,
alejándome de la fidelidad a mí mismo
y de la misión brotada dentro de mí al calor de tu amistad.

Convencido, buen Jesús, de que Tú me haces libre
¡porque me amas!,
entro, al confesarlo, en lo más recóndito de mi ser,
veo mi existencia unificada y fecunda en virtud de tu llamada,
y conecto, de inmediato, con el núcleo dinamizador
de tu Espíritu de Gratuidad, el que me recuerda, una y otra vez,
que el universo entero cabe en un corazón enamorado,
y que la única distancia insalvable entre una y otra criatura,
es la negación u olvido de tu amor en cada una de ellas.

PERSPECTIVA AMOROSA

LA PERSPECTIVA amorosa
me acerca más a Jesús
que la fría lógica.

No necesito razones, buen Jesús,
para saber que me amas;
me basta mirar tu Cuerpo, en la Cruz,
hasta perder mi mirada.

Hasta perder mi mirada
en tu desnuda belleza,
y sentir cómo en tu abrazo
mi vida estrechas.

Mi vida contra ti estrechas,
y en tu pecho la transformas,
libre de todo temor,
saciada en su sed más honda.

¡Qué poca cosa es la mente
para quien de amor se abrasa
en tu Corazón ardiente!

Así eres Tú, para mí, Jesús:
viva Pasión de tu Cuerpo,
ya mi centro.

HIMNO AL AMOR QUE NOS SALVA

EL CAMINO que voy a proponeros,
no tiene nada que ver con las filosofías de este mundo.
Os hablo del Amor único que nos salva.
Os hablo de ese Amor que no es hijo de la carne ni de la sangre,
ni encuentra paradigmas lógicos o psicológicos
en las capacidades de las ciencias humanas.
Os hablo de esa síntesis de todos los más hermosos anhelos
vividos en el corazón del hombre como regalo de lo Alto.
Os hablo de la persona plenamente humana, libre y feliz,
con la verdad de un Amor
que llena de eternidad su existencia peregrina.

Mirad:
aunque dominase el fantástico mundo de los ordenadores
y toda la ciencia cibernética,
aunque figurase en la lista de los premios Nóbel
de las ciencias o de las artes,
aún cuando fuese plusmarquista mundial
en mi categoría atlética o deportiva,
aunque causara admiración en las alfombras rojas
de la moda, el cine y los medios de comunicación mundiales,
y aunque viviese sacrificado a una causa noble y justa,
y aunque me entregue con fidelidad y asiduidad
a prácticas de vida interior y cultivo de la experiencia mística...,
tarde o temprano conoceré la frustración de todo ello,
lo engañoso de sus luces fascinantes y fatuas,
y el sinsentido colgará pesadamente de mi existencia.

Mirad; por vuestro bien os ruego, mirad:
si no busco el bien común por encima del bien particular,
si no sé reconocer con gratitud lo mucho que he recibido de otros,
si no sé compartir lo que soy y lo que tengo
con quienes más lo necesitan,
si me creo superior a alguien en dignidad humana
por mi raza o mis creencias,
si no sé dar sin pedir nada a cambio...,
mi persona permanecerá encerrada en sí misma
y jamás conocerá la expansión y luminosidad del ser compartido.
¡El ser que es vida en abrazo, donde Dios, el Cosmos y Yo,
formamos una unidad indestructible en el Amor!

Pues el Amor que nos salva:
valora las diferencias entre personas y culturas como riqueza
que necesitamos integrar en pos de un mundo más humano,
perdona siempre y sabe pedir perdón reconociendo sus faltas,
se alegra de lo bueno del prójimo como si fuera propio,
llora con el que llora y ríe con el que ríe,
sabe ver antes lo bueno que lo malo

de personas y acontecimientos,
tiene paciencia y confianza ante la lentitud
de los procesos que pretenden el bien
y que no siempre lo consiguen.
¡Pues el Amor que nos salva
nos salva con la fuerza única del Amor!

Bueno es tener Fe,
que nos permite conocer a Dios y dejarnos amar por Él.
Bueno es tener Esperanza,
sin la cual no podemos caminar
hacia el triunfo definitivo y universal de la Justicia.
Pero la Fe y la Esperanza, pasarán;
pasará también la Profecía que anuncia el Futuro de Dios
y denuncia cuanto a él se opone;
lo mismo que la Sabiduría,
que nos mueve interiormente a saborear el paso de Dios
por los caminos ordinarios de nuestra existencia:
¡Todas ellas se harán innecesarias ante el Amor
que une e identifica el Ser de Dios con el ser de sus criaturas!

La madurez religiosa, toda madurez que nace de la fe,
consiste en haber encontrado -¡ya!- toda la salvación en el Amor,
y no buscar salvación posible fuera del Amor.
En el Amor que Dios comparte con nosotros
-Amor Eterno, Infinito, Universal, Gratuito- aprendemos
que no hay vida verdadera, que no hay humanidad perfecta,
fuera del acto puro, el acto simple, el acto espontáneo
de dar y recibir Amor.

(Escrito a partir de 1 Cor 12,31-13, 13)

L U Z D E A M O R

DESDE el cielo bajó
el Amor a la Tierra,
y en carne ensangrentada
desde una cruz se entrega.

Oh divino misterio
que la razón revela
de un Dios que amar no sabe
ajeno a nuestra miseria.

Para que al fin podamos
vencer muerte y tristeza,
se hizo Él tristeza y muerte
compartiendo las nuestras.

¿Quién vio Amor más divino
en tan humana lengua?
¡Dios se dice en la carne
que ama, sufre y espera!

Y así, el humano todo,
en su propia existencia,
es llamado a encontrarse
con una luz que ciega.

La luz de aquel Amor
que del cielo a la tierra
sembrando claridades
nos trajo Buena Nueva.

Dios no se esconde lejos
ni impasible se queda
una vez que hizo suyos
nuestro llanto y tristeza.

Oh misterio insondable
que conforta y consuela:
en nuestra débil carne
¡Dios esconde su Fuerza!

LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA

TODO cuanto hoy hace sufrir al ser humano,
todo cuanto hoy hace sufrir a los más débiles de este mundo...,
es una llamada persistente a no ceder al mal,
a no perder la Esperanza.

El mal, por muy grande que sea, siempre disminuye en algo,
cuando un hombre o una mujer con Esperanza lo combaten;
cuando la solidaridad humana le declara la guerra.
Por el contrario, si nos falta esa Esperanza combativa,
el mal (grande o pequeño)
terminará haciéndose dueño del espacio humano.

¡Cuánta responsabilidad tenemos los creyentes en Cristo
de que no falte nunca la Esperanza sobre la faz de la tierra!
Todos los oprimidos por los poderes que avasallan,
cuantos no se resignan a una sociedad de injustas desigualdades
y de genocidios programados,
gritan a una pidiendo una Esperanza libre y liberadora,
una Esperanza plena de amor y de audacia,
capaz de derribar los muros que dividen y enfrentan,
que hacen a unos esclavos de otros,
que hacen a unos pocos dueños de lo que muchos necesitan.

La gloriosa libertad de los hijos de Dios
constituye la cantera más inagotable de Esperanza
para ese Mundo Nuevo, siempre a punto de nacer,
que gime con dolores de parto
ansiado esa sociedad fraterna y libre, plural y comunitaria,
en la que todos seremos necesarios
y nadie será excluido de la abundancia del amor.
Ese Mundo Nuevo que sólo será posible
cuando los hijos de Dios, gozosos en su divina filiación,
se nieguen a hincar su rodilla ante los ídolos
del orgullo y de la violencia,
de los poderes que se imponen por el miedo y la mentira.

Cuando nos anima tal Esperanza,
cuando Cristo Resucitado circula como sangre virgen
por las venas de nuestro espíritu,
somos capaces de empezar, cada día, como si fuera nueva,
la aventura de defender la Paz y la Justicia,
de propagar la Dignidad Humana
como gobierno único universal que merece nuestro acatamiento.

El Espíritu del Señor Jesús,
que pone orden en el caos
y abre inéditos caminos donde todo parecía perdido,
lucha hoy junto a nosotros
y con nosotros lanza el grito de Esperanza, el grito de guerra,
de que , no sólo es posible un Mundo Mejor,
sino que, es imposible este Mundo si no se hace mejor;
pero que, este Mundo Mejor ¡está ya entre nosotros!

(Escrito a partir de Rom 8, 18-27)

LIBERADOS EN CRISTO

PARA QUE sepamos ser libres, Cristo nos ha liberado.
¡Amad y respetad vuestra libertad,
como el don divino que os permite ser en este mundo
semillas del Hombre Nuevo y de la Nueva Creación!

Os lo digo con el alma en la boca,
os lo digo con la sangre reventando por mis venas
y el Espíritu inflamando mis palabras:
¡No os dejéis someter por ninguna religión
cuyo fundamento sea una ley a cumplir
y no el Amor que no necesita normas ni declaraciones,
porque contiene en sí el Aliento mismo del Eterno!

Dios nos salva por la Fe en su Amor
que nos ha dado a manos llenas
en la Muerte y Resurrección de su Hijo Jesús.
Quien pretende salvarse mediante el cumplimiento de una ley,
¡no permite a Dios que lo salve con la
Gracia de su Amor!
Por el contrario, quien se deja guiar por el Espíritu de Amor,
es hecho una criatura nueva, liberada del pecado y de la muerte,
para vivir siempre entregada
a una Vida y un Amor que no tienen fin.

El Espíritu que actúa en nuestros corazones
y que nos mueve a llamar a Dios *abba*,
hace de cada uno de nosotros un hombre justo
y un luchador por la justicia entre los hombres.
¡Sólo el hombre libre puede ayudar a otros a que lo sean!
¡Sólo el que busca su libertad se encuentra a sí mismo!

En Cristo Jesús no hay más salvación
que la de dejarse amar por un Amor que nos hace libres
de todo cuanto no sea amar y ser amado.
¡Se trata de esa Libertad que se traduce
en entrega personal, a fondo perdido,
a un camino de búsqueda en confianza y abandono,
a una voluntad escondida que nos guía con seguridad
hacia nuestras verdaderas metas!
*(El que pierde su vida por Amor,
la gana para siempre, dice el Señor)*

Soy tan libre como mi capacidad de necesitar a todos
y no imponer nada a nadie.
Soy tan libre como mi alegría de gozar de todo bien
y trabajar para que otros también lo gocen.
Soy tan libre como mi facilidad de reconocer (agradecer)
que todo lo bueno que hay en mí lo he recibido.
Soy tan libre como generoso en dar sin pedir nada a cambio.
Soy tan libre, libre, libre, como el silencio de mi corazón
donde escucho los requiebros de tu ternura.

(Escrito a partir de Gál 5,1-6,18)

SEÑOR DE LO IMPOSIBLE

Jesús es el Señor de lo Imposible.

Ch. de Foucauld

CRISTO, el de los mil nombres,
acuñados por veinte siglos de experiencia de fe,
que intentan aproximarnos a tu Misterio de Gracia y Libertad.
Cristo, Alfa y Omega, Primogénito de entre los muertos,
Verbo Eterno del Padre, Sabiduría Encarnada,
Hijo del Hombre, Hijo de Dios...
Tú tienes mil nombres verdaderos, porque ninguno puede agotar
el pozo de tu Misterio de Vida en Plenitud;
Tú posees ese Nombre, siempre inédito,
que la experiencia de fe abre en la boca del humano
que se deja conducir por tu Espíritu.
Pero, tu Nombre en mis labios, aquel que mejor sitúa mi corazón
en la órbita de tu Misterio, es el de **Señor de lo imposible**.

Sí, Tú eres para mí **El Señor de lo Imposible**,
Camino, para todos los humanos, de un crecimiento indefinido,
que, con tu vida de Hombre entre los hombres, nos has mostrado,
a fin de que, el humano sepa que puede más, infinitamente más,
de cuanto creyó poder con sus solas fuerzas,
con tal de que no separe nunca su fe en Dios de la fe en sí mismo.
Tú nos has inculcado, que existe un poder
que no hace al que lo ejercita orgulloso ni inhumano,
porque es el poder que nace de la confianza y el abandono
en manos de Quien bien sabemos nos ama.
(¡*Todo lo puedo en Aquel que me conforta!*)

Tú eres el Hombre para el hombre; el Hombre
que, desde dentro de *cada hombre que viene a este mundo*,
lo llamas a desplegar sus ocultas alas, aquellas
con las que podrá volar al cenit del Amor del Padre,
hasta encontrar en Él su Libertad más verdadera.
(¿No es cierto que en tu seguimiento, Jesús de Nazaret,
todo creyente está llamado a volar por encima, muy por encima,
de todos los convencionalismos, miedos y conformismos,
que ordinariamente reducen -cuando no aniquilan-
su capacidad de audacia y entusiasmo creador?).

Tú nos has dicho que *el Reino de Dios está dentro
de nosotros mismos*; y que nos podemos encontrar,
cara a cara con el Eterno, siempre que nos entreguemos,
con amor, a la obra concreta que la vida
pone cada instante en nuestras manos.
Por ti la Eternidad es hija de nuestro Tiempo.
Por ti podemos alcanzar el Cielo aquí en la Tierra.
Por ti y en ti, todo lo Humano es ya -y para siempre!- Divino.
Por ti, Señor por igual de la Vida que de la Muerte,
por ti, alcanzamos participar de tu Resurrección

en cada una de nuestras muertes temporales.
Con tu inmenso amor a la vida, que te llevó a la muerte,
has sembrado las Semillas de la Eternidad
en el corazón de todas nuestras búsquedas y fracasos,
de todas nuestras entregas humildes y generosas.

Tú has puesto de manifiesto lo mucho que vale el hombre
para Dios: tanto como para haber depositado en sus manos
las llaves que abren y cierran el futuro del Universo;
tanto como para habernos privilegiado hasta el punto
de hacer Suya nuestra Naturaleza Humana que,
desde la Encarnación del Verbo, ha pasado a formar parte
del Misterio insondable de la Comunión Trinitaria;
tanto, ¡tanto!, como para haber aparecido entre nosotros
niño y perseguido, débil y servidor,
cansado y sediento, desnudo y crucificado:
mostrándonos a un Dios necesitado de los hombres.

Cristo, te sobran méritos para ser *el Señor de lo imposible*.
Tal y como anunciara Gabriel a María,
¡todo es posible para el que cree;
pues para Dios nada hay imposible!
¡Todo puede ocurrir en las entrañas de una vida humilde
que se abre incondicionalmente al aliento divino del Amor!
Toda sangre puede ser Sangre derramada de Dios,
si es vertida en la búsqueda y defensa de la Dignidad Humana.
Toda carne puede ser Carne amante de Dios, si es consumida
por el fuego de una pasión de dimensiones divinas.
Pues en ti, *Señor de lo Imposible*, se nos ha revelado que,
para ser Hijo de Dios, no hace falta renunciar en nada
a ser Hijo del Hombre, Hijo de esta Tierra.

Tú eres para mí el *Señor de lo Imposible*. Tú eres para mí,
Señor Jesús, lo imposible de este mi amor que con nada se sacia.

ATRÁEME, SEÑOR

ATRÁEME, Señor, con la vehemencia de tu Amor.
Me siento llamado a pastar en los prados de tu formidable Amistad.
Me siento llamado a la Libertad de esa Tierra
en la que Tú eres Pasto y Pastor.

No te agrada que el ser humano sea infiel a sí mismo;
que el hombre, creado a Imagen de tu Verdad,
se deje avasallar por las seductoras imágenes
del dinero, del poder, de la autosuficiencia de la razón,
que oscurecen el misterio de tu Presencia
grabado en cada átomo del Universo
y de manera especial en las profundidades de la existencia humana.

Porque Tú eres un Dios que tiene necesidad de los hombres;
un Dios que no quiere ser feliz sin el amor de su humana criatura.
Y has puesto en la médula de nuestro ser, como llamada,
la gracia de poder participar en tu Poder Creador
que hace nuevas todas las cosas.

Eres el Dios fiel a sus promesas;
fiel a sí mismo, siendo fiel a tus criaturas.
Con tu Presencia de Amor haces insondable
la presencia de cada hombre a sí mismo;
de la mujer y el hombre que se dejan arrebatados por el silencio
de la más rendida adoración al Eterno.

¡Atráeme, Señor,
con la vehemencia de tu Amor, que siempre me busca!

MI ÚNICA VERDAD

TÚ me conduces a mi única verdad;
Tú, el fondo luminoso
de todas tus criaturas.

Mi más viva realidad es la necesidad de ti.
En ti soy conciencia de una llamada
que me dinamiza más allá de todos mis límites.

Verdad es todo cuanto me arroja en tus brazos;
mentira, cuanto pretende ponerse en tu lugar
dentro de mi corazón.

Al llamarme por mi nombre -que sólo Tú conoces-,
me revelas mi más alto destino: ¡perderme en ti
para mejor ser yo mismo!

Tú, que me enseñas a decir “yo”,
como un canto de amor
que aprendo día a día de tus labios.

TU FIDELIDAD

ME llena de paz el don de tu Fidelidad:
saber que Tú eres Fiel,
que me conduces, con tu Fidelidad,
a ser fiel a mí mismo.

Tus caminos no son nuestros caminos,
pero mis caminos sí pueden ser los tuyos,
cuando Tú me enseñas a caminar
en fidelidad a todo lo auténticamente humano.

Tú eres mi Camino; más aún: Tú me caminas,
encaminándome hacia mi yo verdadero,
con tu andar dentro de mí, fiel a tu promesa
de venir a morar en nuestros corazones abatidos.

Yo soy sólo el suelo que Tú pisas.
la tierra que Tú siembras con tu mirar amante.
Tú eres el Horizonte que me llama desde su lejanía,
invitándome a avanzar por mi más luminosa verdad.

Me embriaga el vino de tu inmensa Fidelidad:
Tú, el Dios Fiel que haces a cada uno fiel a sí mismo;
el Dios único que nos quieres único también
a cada uno de nosotros, para vivir
con cada uno de nosotros un amor irrepetible.

TODO HORIZONTE

TODO horizonte es mío.
porque te llevo dentro.

Todo silencio me es elocuente,
porque puedo escucharte en él.

Toda soledad es abrazo,
cuando late con tu Nombre.

Todo vacío es plenitud,
porque Tú puedes llenarlo.

Toda noche es encendida,
porque Tú me llamas desde su oscuridad.

Toda muerte es vida,
porque me permite ser sólo para ti.

¡Dame, Dios, esa fe que es Abandono,
a fin de que me cubra sólo tu Desnudez!

CLARIDAD DE TU PRESENCIA

TU Bondad llena el Universo:
¿dónde una tristeza irrestañable?

Tu Sonrisa enciende las galaxias:
¿dónde una estrella que se apague para siempre?

Tu Hermosura ilumina los abismos:
¿dónde un vacío que no florezca en canciones?

Tu Ser Eterno es Misterio de Comuni3n:
¿d3nde el latido de un coraz3n que no encuentre su eco?

Tu Palabra es semilla de crecimiento:
¿d3nde un silencio en el que no te hagas futuro?

Tu Santidad es el abrazo que funde toda enemistad:
¿d3nde una Paz que no brote del centro de tu Cruz?

Tu Resurrecci3n es ra3z universal de Nueva Vida:
¿d3nde una muerte que no despierte en canciones?

Tu Eternidad es todo tu Amor compartido con toda criatura:
¿d3nde una soledad que en ti no tenga puerto?

*Porque en ti est3 la fuente de aguas vivas,
y tu Luz nos hace verla luz.
¡ciégame, Dios hecho Carne, con la claridad de tu Presencia!*

É X T A S I S

HOY estoy en mis manos,
totalmente,
que te han acariciado.

Hoy soy todo en mis ojos,
sin medida,
que han visto tu hermosura.

Hoy sé que no es la muerte,
indestructible,
la que habita mi cuerpo.

Hoy es mi "para siempre",
bien fijado,
sin ayer ni mañana.

Hoy es mi "no ser yo",
ni querer serlo,
porque Tú eres "mi todo".

Hoy ni siquiera es "hoy",
porque no existe
sucesión de este instante.

Hoy que, en mi ser vacío,
está completa
la cifra de tu Nombre.

SONRISA DE DIOS

JESÚS, ¡Tú eres divino!,
porque eres, ante todo,
Amor.
¡Qué lejos, Tú, Jesús,
de ese dios inventado por el miedo:
el dios del equilibrio,
la medida, la razón...!

Jesús, Tú lo atraes todo,
¡y nada vivo queda fuera
del Horno de tu Corazón!
Tú amas la Belleza y la Ternura,
y el Placer y el Dolor...
¡Tú amas el Amor!

Tú, Jesús, no te explicas,
porque
¡no necesitas explicación!
Eres verdad caliente
que penetra, desnuda,
a lo más
hondo del corazón.

Jesús, eres el Rostro
del Dios Vivo: el Dios
que alienta en las raíces
de toda libertad que canta amor.

Tú, Sonrisa de Dios,
que acuna y sana,
con su Canción,
nuestro dolor.

COSMOTÉANDRICA

TÚ me tocas. Yo te toco:
¡El mundo se abre de gozo
entre nosotros!

Tú vienes a mí por todo.
Por todo yo voy a ti.
¡Y me pierdo todo en todo!

En ti ya no soy yo solo.
Ni Tú solo eres ya en ti,
¡desde que en tu Amor ya somos!

Somos el Mundo, Tú y yo:
ni yo sin el Mundo y Tú,
ni Tú sin el Mundo y yo!

Porque me amas en todo,
y en todo yo puedo amarte,
¡en un Amor lo amo todo!

Dios, que no has querido Ser
sin Ser con el Mundo y yo,
y en Quien el Mundo y yo somos
en tu Amor, ¡un solo Amor!

S Í N T E S I S

¡QUÉ GRANDE es la síntesis
de mi corazón:
Dios, el Mundo y yo!

Ni Dios sin el Mundo,
ni el Mundo sin Dios:
¡y en ambos, yo!

Un “yo” ya imposible
si el ser no recibe
del Mundo y de Dios.

De Dios y del Mundo,
que juntos labraron
mi ser más desnudo.

Mi yo más sediento:
aquel que se abreva
de Tierra y de Cielo.

De Cielo y de Tierra,
en que mi alma alcanza
su verdad más plena.

¡Su verdad de amor:
la que le hace ser
una en el misterio
con el Mundo y Dios!

CUANDO YO AMO LAS COSAS QUE TÚ AMAS

CUANDO yo amo las cosas que Tú amas,
¡te amo a tí, Señor, y me uno a tí
en la entrega misma con que las amo!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡descubro tu Omnipresencia en el Universo,
y toco por instantes el esplendor
de tu Gloria que las habita!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡dejo de hacer distinciones entre *sagrado y profano*,
y mi mente descansa en la contemplación gozosa
de esa Presencia tuya que todo lo trasciende!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡sé con sabiduría inefable que eres Amor, el Amor Mismo,
y que, al amarlas desde la pequeñez de mi corazón,
Tú lo ensanchas a dimensiones infinitas!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡es cuando más amado me siento por ti,
más recreado por las manos de tu Ternura,
y más envuelto en tu Misterio de Luz!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡comprendo que Tú amas todas las cosas, sin excluir ninguna,
y aprendo así que la forma más pura de amor consiste
en despojarse de todo afán de eficacia y de recompensa!

Cuando yo amo las cosas que Tú amas,
¡habita tu Ser de Dios en mi ser de Hombre,
y no deseo cosa alguna más que ser Hombre,
porque sé que el Amor más divino
tiene la forma y la necesidad del Hombre Creado!

DUEÑO DE LA DANZA DE LA VIDA

NO acierto a verte, oh Dios,
separado de tus criaturas.
Me seduces con sus bellezas,
me traspasas con su misterio;
y, me alertas, con sus límites,
a buscar más allá de lo gustado.

Por sus delicias, en las que naufraga
el vértigo de mi ternura, ensayo
mi talla de hombre libre, abierto
al abrazo más universal y gratuito.

En tantas gracias derramadas, que,
por doquier, me acerca tu Liberalidad
hecha canción de gozo compartido, voy
aprendiendo a hundirme en el Misterio del Ser
que me hermana con todas tus criaturas.

No hay alegría para mí que no sea
la de cuanto existe, desde este silencio
enamorado, en que me asocias a tu Amor,
Dueño ya de la Danza de la Vida.

AMOR EN SÍ

DIOS, que es Amor en Sí,
es también Amor en Mí,
Amor en Ti.

(¿Puede darse un amor
que no sea
un amor dándose?)

Dios se ama al amarme,
me ama al amarse,
¡se hace Amor en mi carne!

Dios, Amor Eterno,
pone su eternidad
en todo amor humano verdadero.

Dios, que es Amor en Sí
-Dios que nunca es No al Amor-
¡es el ¡Sí! De todo amor!

MI SOL DE ADENTRO

SE ENCENDIÓ mi sol de adentro;
y, aunque hace nublado y frío,
¡yo mantengo mi contento!

Que ¿las nieves me cercan?
¡Y qué, si llevo
un sol en viva llama
luciendo dentro!

No hay flores a mi paso,
pero ¿sí espinas?
¡Qué importa si, en mi alma,
canta la dicha!

La soledad más dura
me acosa y hierde;
¡pero en mi pecho abierto
tu Amor es fuerte!

Algunos ya no quieren
ni oír mi nombre;
mas, por mis venas, ¡Alguien,
me llama y me responde!

Trompetas de fracaso
a mi paso resuenan:
pero, la dicha que en mí florece,
¡es dicha eterna!

Se encendió mi sol de adentro:
¡y no hay tormenta que pueda
quebrar la paz de este encuentro!

YO SOY AQUEL QUE TÚ BUSCAS

ME creaste cual Esposo
al conocerme en tu Amor;
y, desde entonces, ¡no puedo
saber sin ti quien soy yo!

Mas, ¿¡qué me importa saberlo,
cuando, allá en mi corazón,
tu Amor me grita en silencio
que me amas con pasión!?

Yo soy aquel que Tú creas
dándome el ser con tu Amor,
y, cuando a tu Amor me rindo,
¡también soy mi creador!

Dios, que conoces amando
y creas todo en tu Amor,
a fin de que en tu Amor sólo
llegue cada uno a ser *yo*.

Yo soy aquel que Tú buscas
dándome el ser con tu Amor,
y sólo si a ti me entrego,
¡perdido en ti seré *yo*!

PARA TI ES MI MÚSICA

PARA ti es mi música, que escuchas en tu eternidad,
la melodía quebradiza de mis entrañas hambrientas.

Las fibras conmovidas de mi ser pronuncian,
como su más alto destino, tu Nombre.

Tú pulsas las cuerdas más agudas de mi sensibilidad,
hasta hacerlas estallar en sollozos de incontenible anhelo.

Tu Belleza, raíz de toda belleza, es la canción unánime
que modulan mis labios siempre que intentan cantar amor.

Para ti es mi música, que has abierto en mis profundidades
aquel silencio enamorado -¡aquella cámara nupcial!-,

en el que aprendo a decirme a mí mismo como
destinatario de tus deseos inefables.

Para ti es mi música, que me has amado primero,
haciéndome capaz de amarte en todo cuanto amo.

La canción que Tú me enseñas a cantar en mis entrañas
te canta a ti como fuente de toda armonía y ternura.

CINCO DÉCIMAS DEL DIVINO AMOR

I

DIOS mío, ¡cómo me amas!
Y ¡no comprendo por qué!
Lo que de cierto sí sé
es que en mi ser Tú derramas
dones que nunca podré
corresponder ni pagar;
luces que me hacen mirar
con confianza la vida,
¡y este gozo sin medida
de ser amado y amar!

II

Dios mío, ¡qué bien hiciste
con llamarme a tu Presencia!
Esta paz y esta querencia
en que alterna el alma mía,
y en las cuales dispusiste
discurra mi día a día,
con esta eterna porfía
que hasta tus brazos me lleva,
donde mi vida se abreva
plena de luz y armonía.

III

Dios mío, Tú y yo sabemos
que hay un misterio escondido,
en cada paso prendido
del trecho que recorremos.
Misterio en que nos perdemos
hasta encontramos la vida
como abrazo sin medida
en el que tu Luz me ciega:
¡ya ni Tú ni yo en la entrega
mutua en que lo eterno anida!

IV

Dios mío, ¡qué poco es todo
cuanto yo te pueda dar!
¡Qué seco está mi hontanar
y qué repleto de lodo
para tu alta sed saciar!
Mas, Tú insistes en pedirme
el agua de mis veneros:
quieres mis besos sinceros,
quieres con tu Amor rendirme:
¡quieres que me deje amar!

V

Dios mío, ¡qué soledad
la del alma sin tu arrimo!
¡Cuán triste todo camino
que no se hunda en tu Verdad!
¡Y, qué vacío no tener
hambre y sed de tu Ternura,
los ojos en tu Hermosura,
los labios de ti sedientos,
sin ya otra cosa querer
que tu amoroso sustento!

EN MIS LATIDOS

¿CUAL es, Señor, mi verdad,
sino la de que Tú me amas?
¿Qué otra verdad puedo yo
esgrimir cual mía propia
fuera de ese amor gratuito
con que enriqueces mi vida?

¡Cómo siento que tu amor
es raíz que me sustenta,
la savia que me recorre,
sabroso fruto de vida!

Quítame, pues, todo afán
de hacerme yo verdadero,
darme a mí mi propia imagen
grata a los ojos del mundo.

Mi verdad es que Tú eres
mi única razón posible,
mi único amor suficiente,
mi única vida sin muerte.

Es así como yo escucho
que mi corazón me dice,
resonando en sus latidos,
que Tú me amas.

DE TAL MANERA

DE TAL MANERA, Tú, has tomado mi vida...,
que ya no sé pensarme sin pensarte al momento;
que ya no sé decirme sin decir el contento
de tener en tu amor mi razón más cumplida.

Sé que mi vida es tu Gracia compartida,
que va dando a mis horas la luz de su sustento;
y sé que nunca escapa de mi pecho un lamento,
sin que en tu pecho amante tenga fiel acogida.

Hoy soy porque en ti tengo mi pasado y futuro,
porque me sé naciendo de tu Amor que no muere,
y en mis límites todos estalla tu Presencia.

Oh Dios, que así has querido darme el fuego más puro,
la llama que *en mi alma tan tiernamente hiere*,
y hace una con el Cosmos mi menguada existencia.

THEOSIS

NOS vamos divinizando
sin dejar de ser humanos
(tal vez, cuanto más divinos,
¡también más humanos!)

Nos vamos divinizando
(¿quién de creerlo termina?)
paso a paso somos hechos
Dios en Dios ya en esta vida.

Nos vamos divinizando,
sin pensarlo ni sentirlo,
sólo con que a Dios abramos
por la fe nuestro destino.

Nos vamos divinizando
como fruto de la Gracia,
que, con su Amor Encarnado,
a todos Dios nos alcanza.

Nos vamos divinizando
hasta ser en este Mundo
presencia vida de un Dios
de Amor gratuito, puro.

Nos vamos divinizando,
Hijos hechos en el Hijo,
para que con Dios vivamos
en un Abrazo perdidos.

TU CUERPO Y MI CUERPO

TE amo con todo mi cuerpo,
te amo con toda mi alma;
te amo con los seres todos
que yo amo y que me aman.

Con mi cuerpo amo tu Cuerpo
que en Universo me llama,
con mi alma tu Alma amo,
origen de toda Gracia.

Cuando amo tu Cuerpo siento
que mi cuerpo se agiganta,
hasta abrazar con mis brazos
las más remotas galaxias.

Cuando amo tu Cuerpo, todo
cuerpo amado ante mí se alza,
viva hoguera de hermosura
en que mi carne se abrasa.

No puedo amarte si no es
suprimiendo las distancias
entre tu Cuerpo y mi cuerpo,
entre tu Alma y mi alma.

Tu Cuerpo no es como el mío,
ni como tu Alma mi alma;
pero cuando te amo, ¡al punto
el amor todo lo iguala!

Puedo decir que te amo
con tu Cuerpo y con tu Alma,
¡porque los míos quedaron
hechos ceniza en tu Llama!

Te amo con todo mi Cuerpo:
con mi carne alborozada;
con toda mi alma te amo:
¡silencio de paz lograda!”

Yo sé que en ti, Alma y Cuerpo,
no son distintas substancias,
sino infinitas maneras
de tu Gracia derramada.

Yo sé que mi alma es mi cuerpo
y sé que mi cuerpo es mi alma,

y que, cuando Tú me besas,
¡cuerpo y alma tienen alas!

¡Bésame en mi cuerpo entero,
dale a mi carne la audacia
de ir sembrándose en la vida
en besos, caricias, lágrimas.

TODO CUANTO APRENDÍ

LAS cosas que aprendí
sin darme cuenta,
¡son las que mejor sé!

Que la vida es amor
y el amor, muerte,
¡son misterio de fe!

(Todo cuanto se aprende
como gracia,
llega al fondo del ser;

y allá, donde el silencio
alza su templo,
luz eterna hace arder).

Así es como sé
que Dios me vive
y que yo vivo en Él.

Así, que no hay más muerte
que un abrazo
de eterno amanecer.

Todo cuanto aprendí
sin darme cuenta,
¡da cuenta del misterio de mi ser!

L E T R I L L A

QUIEN de la Nada
no saca nada,
estéril debe
tener el alma.

Quien está pleno
de fe y de amor,
de todo saca
luz y calor.

Dios, de la Nada,
sacó la Vida,
para colmarla
con su alegría.

Y, desde entonces,
para el amante,
la Nada es campo
en que sembrarse.

Quien de la Nada
no saca nada,
de Dios la Imagen
lleva atrofiada.

La Nada es "nada", y,
para ser "algo",
de una fe viva
pide el milagro.

Sólo la fe
que no se rinde
ante el absurdo,
labra jardines.

Jardines de alma,
de paz y canto,
donde Dios y Hombre
¡son en abrazo!

NUNCA ESTUVE EN TU CIELO

NUNCA estuve en tu Cielo,
Dios del Amor Inmenso;
nunca estuve en tu cielo,
donde habita tu Gloria,
donde irradia tu Luz
que llamamos Misterio.
¡Nunca estuve en tu Cielo!

Pero sé que tu Cielo
es mi Patria futura
que me llama por dentro,
que me guía en la noche,
que enciende mi Esperanza,
cuando perdido me veo.
¡Nunca estuve en tu Cielo!

Señales, sí que he visto
de tu Gloria en el suelo;
señales que aseguran
que el amor verdadero,
que la frágil belleza
y la verdad humilde,
¡anticipan tu Cielo!

Quiero vivir despierto,
quiero escuchar tus pasos
que llegan en silencio:
son tu Cielo que viene
a visitar el tiempo
y a colocar tu Gloria
en su más hondo centro.

Y quiero, Señor, quiero,
no tener más contento
que el de encontrarte a ti,
con tu Gloria y tu Cielo,
tu Misterio de Amor
en que naufraga el Tiempo
¡aquí en mi propio pecho!

DECIR "DIOS"

1

¿QUÉ digo, cuando digo "Dios"?
Digo, que me siento amado por un Amor,
que es mi Origen y mi Destino a un tiempo.
Digo, que es Él quien me enseña a amar,
con un amor que siempre es nuevo.
Digo, que ninguna realidad humana
está desprovista de su presencia alentadora.
Digo, que mis sufrimientos y todo el mal de este mundo,
están ya transfigurados por su Amor de Encarnación.
Digo, que existe alguien que creyó en mí,
antes de que yo pudiera creer en Él.
Digo, que he llegado a saber quien soy yo,
porque Él me lo va diciendo paso a paso.
Digo, que soy libre, con una libertad de entrega
que no se detiene ni ante la muerte.
Digo, que conozco una alegría de vivir que no se funda
en los éxitos de este mundo, ni se enturbia con los fracasos.
Y digo, que Él es para mí más real que yo mismo,
y que nada ni nadie me puede separar de su inmenso Amor.

2

NADIE puede decir "Dios",
si Dios mismo no lo pronuncia
en las entrañas sedientas del que lo dice.
Me mueve, pues, a decir "Dios",
saber que no soy yo quien lo dice,
y saber que no sé muy bien
qué digo, cuando digo "Dios".
Me mueve que, multitud de seres
y acontecimientos de este mundo,
dicen "Dios", y lo dicen para mí,
cuando acierto a contemplarlos
con mirada silenciosa de amor.
Me mueve el trasfondo de todos mis deseos,
cuando me reconozco en ellos como criatura,
cuya hambre y cuya sed, van más allá
de todo cuanto pueda saciarlas.
Me mueve el asombro de descubrir
que yo soy más, mucho más, infinitamente más,
de cuanto aciertan a decir de mí
las ciencias que se ocupan del fenómeno humano.
Me mueve esta fe en mí mismo,
que yo no me he podido dar,
que desborda todas mis ambiciones y méritos,
y afirma mi libertad por encima

de mis muchas contradicciones.
Me mueve, en fin, la fuerza de esta debilidad
en que me acepto como criatura incompleta,
en camino hacia sí misma, y que sólo en la entrega
a un gran amor se reconoce y se realiza.
Nadie, pues, puede decir "Dios" -¡nadie lo dice!-,
si al decirlo, no escucha su propio nombre,
pronunciado por boca del Misterio.
Nadie puede decir "Dios", sin que
la misma palabra "Dios", le sepa a miel
en sus labios y a fuego en sus entrañas.

3

EL mundo es para mí más grande,
la vida más hermosa,
después de haber dicho "Dios".
¡Nadie puede decir "Dios",
sin experimentar al punto que se eleva
sobre todos sus abismos y miserias!
Después de decir "Dios",
todo presente para mí
permanece preñado de eternidad.
Hay un *antes* y un *después*
bien definidos en mi vida
después de haber dicho "Dios".
Después de decir "Dios",
desapareció en mi ser toda división
entre Cielo y Tierra.
Después de decir "Dios",
¿puede quedarme algo por decir?;
¡nada!, ¡es cierto!;
(pero, al nombrar las mismas cosas
de siempre, brotan nuevas y puras
de mis labios amantes).
Después de haber dicho "Dios",
¡es el mismo Dios quien nunca cesa de decirse
a través de mi vida (y de mis muertes)!
Porque, decir "Dios", es no poder amar
nada ni a nadie en este mundo
sin arder juntos -¡y para siempre!-
en la misma Hoguera Divina.

PADRE NUESTRO

PADRE NUESTRO:

que estás siempre donde cada uno de tus hijos te necesita;
que empleas tu Eternidad en visitar nuestro tiempo;
que pones tu Gloria en el corazón del humilde que te suplica:

que todos los humanos sepamos gustar la dulzura de tu Nombre;
que no exista criatura alguna sobre la tierra
que no haya descubierto en su corazón que tu Nombre es Amor,
Amor que a todos busca, a todos reconforta, a todos salva.

Reina Tú sobre nuestras vidas como Dueño Absoluto,
a fin de que no seamos esclavos de ningún miedo, angustia o ansiedad.

Que tu Voluntad de Justicia y Paz universales,
llegue a ser el programa único en las relaciones entre hombres y pueblos,
y así podamos experimentar que la Tierra, que Tú creaste para todos,
es camino de Solidaridad en la Esperanza que nos conduce a tu Reino.

Danos hoy nuestra porción necesaria de Poesía;

porque no podemos vivir sin el pan de la desnuda palabra,
porque muchos mueren de asfixia bajo tantas palabras contaminadas
y estériles, que con tanta abundancia se prodigan en nuestro mundo;
siendo así que, sólo la palabra encarnada y humilde, la palabra
temblorosa de verdades reveladoras de profundidades,
puede abrir espacio para la comunicación y el abrazo que nos salvan.
(¿No es el pan de la Poesía del que más desfallecen hoy los humanos,
que han olvidado su necesidad de alimentarse del Misterio?)

Perdónanos, ante todo, nuestro olvido de ti;
olvido que nos ha llevado -¡y con qué fatales consecuencias!-
a olvidarnos los unos de los otros.
Perdónanos también tanta felicidad que recibimos de ti
a través de la vida, a través de las bondades múltiples de tus criaturas,
y que no sabemos disfrutar en acción de gracias como don de tu Amor,
ni sabemos compartir con otros hermanos nuestros necesitados.

No nos dejes caer en la tentación:

de la desesperanza,
que nos cierra las puertas de un mundo mejor;
de la autosuficiencia,
que nos aleja de sentirnos necesitados de todos;
de la falta de fe en nosotros mismos,
olvidándonos de que todos tenemos,
como hijos tuyos, lo que en realidad necesitamos
para que nuestra vida sea hermosa en sí misma y útil para los demás.

Y líbranos del maligno:

tanta mentira, hija del miedo, la ambición y la violencia,
que pretende negar, y hasta destruye en muchas situaciones históricas,
la dignidad sagrada de la persona humana;
tanto conformismo,
que nos lleva a resignarnos, con demasiada facilidad,
ante tantas actuaciones de los poderosos
contrarias a tu Voluntad de bien universal;
tanta arrogancia de la razón,
que se niega a reconocer en tu Ternura de Padre/Madre,
en la Paciencia sin límites de tu Corazón,
la única fuerza capaz de hacer un Mundo Nuevo,
habitado y sostenido por la gracia del Resucitado.

Porque tuyo es el Reino de la Verdad;

tuyo el Poder único del Amor;

¡tuya la Gloria que hace de cada ser humano

el templo de tu más alta presencia entre nosotros! Amén.

P A D R E M Í O

PADRE mío, porque eres Padre de todos,
y yo no puedo ser menos hijo tuyo.

Padre mío, porque puedo encontrar en tantos hermanos
la alegría de tu Amor compartido.

Padre mío, Padre de todo lo que hoy soy,
lo que fui ayer y lo que seré mañana.

Padre mío, conocedor único de mi realidad personal,
tan Humana como Divina.

Padre mío, el que sufre más que yo mismo
con todo aquello que empequeñece mi ser libre y feliz.

Padre mío, el que goza hasta lo indecible,
con todo aquello que embellece y hace fecunda mi existencia.

Padre mío, al que bendigo y alabo cuando alabo y bendigo
las cosas buenas de tus hijos e hijas, mis hermanos todos.

Padre mío, el que me recuerda constantemente con su Ternura,
que un buen hijo debe parecerse a su Padre.

Padre mío, el que a través de cada uno de sus hijos
-también de mí-, quiere convertir este Mundo en su Reino de Paz y de Justicia.

Padre mío, el que puso en sus criaturas el don de dar y de recibir placer,
y en los humanos, la capacidad (y la necesidad) de disfrutarlo.

Padre mío, el que nos da, con la vida, la certeza de morir;
y, con la muerte, el abrazo de un vivir eterno.

Padre mío, enamorado de cada uno de tus hijos,
hasta hacer de cada uno un Hijo Predilecto.

Padre mío, Padre de Nuestro Señor Jesucristo (nuestro Hermano Mayor),
que has hecho de su Encarnación, Muerte y Resurrección,
tu Compromiso más firme, universal y renovador de la Vida.

No nos dejes caer en la tentación de creernos mejores que nadie,
y líbranos del mal de pensarnos, siquiera un solo instante,
abandonados de tu Amor. Amén.

P A D R E

Para Virtudes Arenas

YO sé que vas conmigo,
aun cuando no te sienta.
Tu ausencia es el silencio
con que a mi lado avanzas.
Callas para escucharme
mejor cuando yo grito,
bajo el dolor que, en mi alma,
clava su fría garra.
Cuando menos te siento
¡sé que estás Tú más cerca!
Mi vacío es el espacio
de gracia y abandono
en que tu Providencia
siembra pájaros libres,
los más hermosos lirios
y los cielos más altos
por los que mi alma puede
navegar tras sus sueños.
Yo sé que estás conmigo
cuando menos te siento:
¡mi sufrir es tan tuyo
que no puedes ni hablarme!
Y, en mi queja de angustia,
¡tu voz grita más fuerte
con mi dolor fundida!
¡Tanto vas Tú conmigo!
En mi oración te siento:
carne herida en mi carne,
corazón de mi llanto,
luz de eterno destino.
¡Porque Tú vas conmigo!

MI DIOS

MI DIOS es Amor:

por eso no puede condenar sin condenarse.

Ni Dios es Justicia Eterna:

por eso corrige incansablemente nuestros errores.

Mi Dios es Omnímoda Libertad:

por eso respeta pacientemente nuestros caminos equivocados.

Mi Dios es Paz ofrecida en Abrazo:

por eso ofrece a todos su perdón sin medida.

Mi Dios es Misericordia Infinita:

por eso comparte desde dentro todas nuestras miserias.

Mi Dios es el Amigo por excelencia de la Vida:

por eso nos quiere vivos y capaces de gozar de la vida presente.

Mi Dios salva por Encarnación:

por eso somos salvados en la fidelidad a todo lo auténticamente Humano.

Mi Dios es el Dios Único y Verdadero:

por eso nos invita amorosamente a ser Dios en Él y con Él.

Mi Dios es el Esposo Amante y Apasionado:

por eso nos espera en su Intimidad de Gozo y Fecundidad inagotables.

REVÉLATE MI DIOS

REVÉLATEME Tú: Tú, en mis entrañas;
Tú, en mi proceso abierto de estar vivo;
Tú, en mis debilidades y carencias;
Tú, en tanta hambre de ti que me hace único.

Revélateme a mí, y a mí contigo:
como silencio en tu Silencio anclado,
como misterio en tu Misterio abierto,
como insaciable hambre de infinito.

Revélate, también, en mí; y, conmigo
-sin que a saber yo llegue de qué modo-,
sigue dando a este mundo la alegría,
dando a los hombres parte en tu amor loco.

ABANDONO EN DIOS

DONDE hay abandono en Dios, ¡hay alegría!

La gran tristeza de una vida, ¿no es
tener que sostenerse a sí misma?

La paz

inunda los caminos del humano
que no se busca a sí mismo,
habiéndose encontrado, definitivamente,
en un Amor más grande que todo su ser.
Donde hay abandono en Dios, libre
de la tiranía del ayer y del mañana,
capaz de encontrarlo todo en el presente
confiado, ¡Dios mismo se abandona
en las manos del hombre así abandonado!

VIDA TEOLOGAL

PORQUE TÚ has creído en mí,
antes de que yo pudiera creer en ti,
¡existo!
Porque Tú has esperado en mí,
antes de que yo aprendiera
a esperarlo todo de ti,
¡tengo futuro!
Porque Tú me amaste primero,
haciendo de tu Amor
el fundamento de mi entero ser,
¡puedo dar y recibir amor!

Tú eres mi vida de Fe,
que me permite afirmar radicalmente la vida.
Tú eres la razón de mi Esperanza,
que me renueva cada día en mi tarea en la vida.
Tú eres el Amor que me enseña a amar,
dejando mi corazón enteramente libre
para el amor de todas tus criaturas.

Mi Fe, mi Esperanza, mi Amor, son míos,
en la justa medida en que los recibo de ti.
Mi Amor, mi Esperanza, mi Fe, me hacen tuyo,
con la certeza de no poder ser yo sin ellos.

Y, no es sólo que yo tenga Esperanza, Amor y Fe:
¡yo mismo soy esa Fe, esa Esperanza y ese Amor,
porque soy en la comunión de tu Eterno Ser,
que se actualiza para mía, día y noche,
en el Don de tu Santo Espíritu!

VIDA EN EL DESIERTO

HALLAR a Dios en mi propio ser,
que es el espejo en que se mira Dios.

Hallarme a mí mismo en Dios,
que es la fuente en la que brota mi ser.

Hallar a los hermanos en Dios y en mí mismo,
porque Dios no es sólo Padre para mí
ni yo tengo razón de ser sin los hermanos.

Hallarme a mí mismo en los hermanos,
porque nada mejor que ellos
me revelará lo que Dios espera de mí.

Hallar la fecundidad en el fracaso,
el abrazo en la soledad,
la vida en la muerte:
porque, el misterio del Desierto,
es que, en algún lugar de su penoso trayecto,
se encuentra esa palabra única que basta
para hacer hermosa una existencia peregrina.

Pero, sobre todo, hallar a Dios en Dios,
porque,
el mayor de los secretos de Dios,
¡es Dios mismo!

ESTAR CONTIGO

QUISIERA estar contigo siempre,
lo mismo que Tú estás siempre conmigo.
Día y noche; noche y día.
¡Siempre encendiendo el fuego de mi corazón
en la hoguera de tu Corazón!
¡Siempre navegando por mis venas
-ríos que corren hacia el mar de tu ternura-,
en busca de ese puerto único, definitivo:
¡Tú conmigo; yo contigo!

Porque así es el amor con que Tú me amas:
amor que destierra todo aislamiento,
amor que allana todas las distancias,
amor que enciende luces en la noche,
amor que convierte la soledad
en fortaleza de ternuras sin cuento.

¿Cómo alcanzas a verme, desde tu eternidad,
cuando todavía ando yo tan distraído y errante
tras mis insulsas pequeñeces?
¿Cómo me atraes con los lazos de tu amor,
cuando todavía ando yo enredado
en mis engañosos amorcillos?
Pero eres Tú, siempre Tú, el que vuelve
a llamarme una y otra vez, y esperas,
con paciencia inagotable, a que me vuelva hacia ti,
¡hacia ti, que nunca dejas de estar vuelto hacia mí!

Lo he sabido multitud de veces,
y cada vez supera a la anterior:
siempre que me vuelvo hacia ti,
me haces saborear dulzuras jamás imaginables;
me introduces en estrecho abrazo
en la cámara de tu entrega apasionada, exultante.
¿Cómo he sabido que me deseas, antes y más,
de cuanto yo pudiera desearte a ti!

Quisiera ser tuyo, de una vez para siempre;
no tener jamás necesidad de nada que no fuese
tu Hermosura y tu Bondad, a mí entregadas.
¿Cómo es que aún sabiendo que Tú eres mi vida entera,
me sumerjo tantas veces en caminos de tristeza,
sordo a tu voz que no cesa -día y noche, noche y día-,
de requerirme al abandono en tu abrazo?

Quisiera estar -¡ser!- contigo siempre,
lo mismo que Tú eres y estás siempre conmigo.

Ser tuyo para siempre, lo mismo que Tú me llamas
desde tu eternidad, para ser mío para siempre.
No tener jamás memoria de nada, de nadie,
que no fuese la de tu Verdad, que quieres
compartir conmigo, hacer mía, ¡para siempre!
¡Sumergirme, hasta el fondo, en el océano
de tu Misericordia, espacio único vital y ejercicio
único posible de mi memoria amante!

LA NATURALEZA DEL AMOR

NO HAY más Naturaleza, sostenedora de la vida,
propiciadora de la hermosura del Universo,
que la del Amor.

En el Amor alcanza su máxima perfección
la Naturaleza, igual la Divina que la Humana.

¿Puede, la Naturaleza Divina, manifestarse
de otra forma mejor, que a través de ese Amor
que crea, perdona, nos une a Sí Mismo
en comunión de Vida y de Destino?

¿Puede Dios ser Dios, después de haber
creado al Hombre, sin amar locamente
a la criatura salida de sus entrañas?

Y ¿puede la criatura, a Imagen y Semejanza
de su Creador, realizarse en su plenitud,
alcanzar su máxima posible libertad y felicidad,
fuera de ese Amor con que es amada y aprende a amar?

No existe otra Naturaleza, dada al cosmos,
sostenedora y acrecentadora de la existencia humana,
que el Amor, el misterio del Amor,
el milagro del Amor, la ley eterna del Amor,
que consiste en no querer nada bueno para mí
si no es con el otro, el Amado por quien vivo.

Porque el Amante, no quiere nada para sí ni puede
llevar a cabo nada realmente importante, sin el Amado.

Porque el Amante no impone nada al Amado
-¡ni siquiera el Amor!-, a la espera
de que la fe del otro -su muy Deseado -
le desate las manos para la ternura del encuentro.

¿No es así como Dios, Amante y Amado,
se deja atar y desatar de manos por su criatura,
esperando confiadamente que nuestra fe
lo libere, lo desnude para la mutua entrega?

La necesidad, tanto Divina como Humana,
de amar y ser amado, nos revela
que, la luz de innumerables astros
que recorren espacios incommensurables
y teje redes infinitas de armonía universal,
lo hacen bajo designios inescrutables,
para grabar esta única, incommovible, certeza:

¡la Naturaleza que comparten Dios y el Hombre es el Amor!

¿SOY UNA LUZ QUE SE EXTINGUE?

¿Soy una luz que se extingue?
¡Qué importa
si Tú eres Luz inapagable!

¿Soy un amor que se enfría?
¡Qué importa
si Tú eres el Sol del Amor Eterno!

¿Soy una vida que camina a la nada?
¡Qué importa
si Tú eres Origen y Meta del Universo!

¿Soy una palabra que se agota en su decir?
¡Qué importa
si Tú eres la Palabra Creadora que me dice!

¿Soy un testimonio lleno de contradicciones?
¡Qué importa
si Tú llenas mis absurdos de sentido!

¿Soy hambre insaciable de belleza y ternura?
¡Qué importa
si Tú puedes hacer rebosar mi copa!

¿Soy ese alguien que nunca llega a saber quién es?
¡Qué importa,
desde que ya no quiero saber quién soy después
de haber sabido que Tú eres y me amas para siempre!

UN SOL VIVO

YO NO SÉ decir ya nada,
nada, sino que Él nos ama;
y que, amándonos, ha puesto
un sol vivo en nuestras almas.
Yo nada acierto a decir,
salvo que su sol de gracia
ha reducido a cenizas
el oro de mis palabras...
Yo he quedado mudo y ciego,
herido de luz tan alta,
que ninguna verdad hallo
que me dé paz y esperanza,
salvo morir en sus brazos
donde mi vida se abrasa.

MI GRAN CANSANCIO

AQUEL gran cansancio de vivir..., de todo...;
aquella desgana de comenzar cada día
la vieja aventura de tejer y destejer el tapiz
de una esperanza compartida ... ¿qué era, Dios mío,
sino deseo de ti, deseo de perderme en ti,
de perder de vista todo lo que no fueras Tú?

No era, ciertamente, pérdida de amor a la vida.
No era, no, una depresión vulgar, que hubiera
clavado en mi costado las garras del sinsentido.
No era la tristeza de la decadencia natural
que disminuye, con el paso de la existencia,
fuerza y posibilidades en nuestra experiencia peregrina.

No era la debilidad de la carne, mi carne,
en tantos aspectos herida y sometida a frustración.
No era tampoco, ni mucho menos, una huída
de mis responsabilidades y deberes presentes.
¡Era el hastío en mi alma ante todo lo que no fueras Tú!

¡Era la certeza de que lo que viene del futuro
-¡tu Futuro!- es infinitamente mejor y más satisfactorio
que lo mejor que este mundo nos pueda ofrecer.

Y en la noche de mi avanzar a tientas y con desgana,
Tú me llamabas una y otra vez, pronunciabas mi nombre
con suavidad y ternura, y me recordabas tu Presencia
en el fondo mismo de todos mis pasos inciertos.
Y yo escuchaba tu voz en el corazón de mi cansancio
infinito, que me decía con persuasiva perseverancia:
ven a mí, como Yo he ido antes a ti tantas veces;
descansa en mi descanso eterno, como Yo
he trabajado contigo en tus muchos trabajos temporales;
duerme en mi Amor, el mismo que despertó en ti
ese tu afán de servir a la vida, en esa búsqueda incesante
de Verdad y de Belleza compartidas con muchos.

Ven a mí que te espero en el más dulce de los abrazos,
en el reposo profundo de tu ser en mi Ser, en mi Amor,
donde encontrarás convertido en cosecha de vida eterna,
todo cuanto fue en tu existencia sueño y siembra,
búsqueda y afán, ilusión y esperanza, entusiasmo y pasión.

Ven a mí; todo tu pasado está aquí, conmigo y para ti,
conmigo y para todos los seres con quienes compartiste
lucha y dolor, espacio vital y latidos de corazón amante.
Descansa. Descansa. Porque el mundo es grande y hermoso,
sin que los errores humanos puedan destruir su bondad primigenia;
porque el ser humano, tan amado por mí, es bello en su necesidad
de amar y ser amado, y es fuerte en su misma fragilidad
de criatura en camino, poseedora de un vacío tal que le alerta
de su inalienable destino de eternidad en abrazo.

Yo estaba cansado, Señor, y solía repetir:
ya he vivido bastante; ahora quiero descansar;
mucho ha sido el ajetreo de mis días y mis noches traspasados
por la ansiedad, el fracaso mordedor y los deseos insatisfechos...;
muchas las noches y los días aplastados bajo el peso
de pensar y pensar, sentir y sentir, buscar y buscar,
intentando siempre la fidelidad máxima posible a tu Evangelio liberador,
a la Poesía de lo Universal, y a la Utopía en ciernes,
la que mejor apunta al horizonte de tus promesas de vida en plenitud...

Pero ahora, descansar, Señor, descansar... ¡He vivido tanto!
¿Cuántos años -tal vez siglos- sumaría mi existencia
si los años se contaran por la intensidad de las vivencias?
Y, en los intervalos de mi fatigado bregar, una y otra vez
escuchaba dentro de mí: En el Cielo y en la Tierra
no hay más descanso que el Amor; y, el Amor, ¡nunca descansa!

PRESENCIA SIN NOMBRE

LA FE no me dejó hacer
poesía del tremendismo,
desde que yo creí en ti,
Dios cercano, Dios amigo.

En las penas y tinieblas
que nunca a los hombres faltan,
tampoco falta el consuelo
a quien confía en tu gracia.

Y, en mi soledad más dura
de perdido caminante
en busca de un gran amor,
¿de amor venías Tú a saciarme!

De amor me hablabas, diciéndome,
en el más denso silencio,
que ninguna vida escapa
al fulgor de tu Misterio.

De tu Misterio de Luz,
que, en nuestra más negra noche,
nos hace entrever el Rostro
de tu temura sin nombre.

De amor me hablas siempre Tú,
para que en tu Amor yo aprenda
a pasar por este mundo
gustando de tu Presencia.

EL DIOS DE LA PASIÓN HECHA TERNURA

EL DIOS de la pasión hecha ternura,
el Dios de la ternura en Carne Humana,
el Dios que el mal en sus heridas sana
y muere por dar vida a su criatura...

El Dios que hace divina la locura
de un amor que, ignorando su mañana,
en un presente eterno se derrama,
mostrando así su más alta ventura...

Ese Dios, buen amigo, gran amante,
cuya gloria más pura es el anhelo
de darse sin medida, cada instante,

en ese abrazo cósmico, infinito,
en que el humano puede hallar su cielo
-su dicha toda- dentro de sí escrito.

I N D I C E

A MODO DE PRÓLOGO.....	3
LA LUZ POR TI ENCENDIDA.....	5
EN LA LUZ FUISTE MÍO.....	6
O R A C I Ó N.....	7
AMAR ES SIEMPRE AMARTE.....	8
MI INDEPENDENCIA ERES TÚ.....	9
VIVE TÚ EN MÍ.....	10
COMO UN RÍO LA PAZ.....	11
LA SOMBRA DE TU CRUZ.....	12
EN CRISTO.....	13
TU LEGADO.....	14
LA IDENTIDAD CRISTIANA.....	15
LA CULTURA DE JESÚS.....	16
DECIR “TE QUIERO”.....	17
MI VIDA ES CRISTO.....	18
SÓLO EN CRISTO.....	19
SUPREMACÍA DE CRISTO.....	20
JESÚS ES PARA MÍ.....	21
ADIOS, ANGEL DE LA ESPADA.....	22
LA EUCARISTÍA ERES TÚ.....	23
SABOR DE EUCARISTÍA.....	25
EN MEMORIA MÍA.....	26
CRISTO EN SU GLORIA.....	28
DIOS DICE EL HOMBRE.....	29
TÚ ERES MI TIEMPO.....	30
MI SED ENTERA.....	31
TE DESEO.....	32
NO HAY BELLEZA.....	33
EL NOMBRE DE MI AMADO.....	34
EN EL RELÁMPAGO DE TU VISITA.....	35
JESÚS, MI SOLEDAD.....	36
A JESÚS CRUCIFICADO.....	37
EL SERVICIO DE LA CRUZ.....	38
CONOCER TU AMOR.....	39
CUERPO CON CUERPO.....	40
MI P O B R E Z A.....	41
PROFETA DEL REINO.....	42
UNA EXPERIENCIA.....	43
JESÚS, TE AMO.....	44
TÚ ME ENSEÑAS A LEER LA HISTORIA.....	45
MI PROYECTO DE VIDA.....	46
HARÉIS LAS OBRAS QUE YO HAGO.....	47
TÚ ERES MI ETERNIDAD.....	49
JESÚS, MI LIBERTAD.....	50
QUIERO AMARTE.....	52
EL SEGUIMIENTO DE JESÚS.....	53

SEGUIR A JESÚS HOY.....	55
INVITADO A SEGUIRTE.....	56
EL ESPÍRITU DEL SEÑOR JESÚS.....	57
JUNTO AL POZO DE TUS AGUAS.....	58
SURTIDOR.....	59
JESÚS.....	60
MAÑANA DE PASCUA.....	61
PASCUA.....	62
CUATRO CANCIONES DE PASCUA.....	63
EL TESTIMONIO DE CRISTO.....	65
A CRISTO RESUCITADO.....	66
RECORDANDO A M. DE UNAMUNO.....	67
TÚ ME HACES LIBRE.....	68
PERSPECTIVA AMOROSA.....	70
HIMNO AL AMOR QUE NOS SALVA.....	71
LUZ DE AMOR.....	73
LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA.....	74
LIBERADOS EN CRISTO.....	76
SEÑOR DE LO IMPOSIBLE.....	78
ATRÁEME, SEÑOR.....	80
MI ÚNICA VERDAD.....	81
TU FIDELIDAD.....	82
TODO HORIZONTE.....	83
CLARIDAD DE TU PRESENCIA.....	84
ÉXTASIS.....	85
SONRISA DE DIOS.....	86
COSMOTÉANDRICA.....	87
SÍNTESIS.....	88
CUANDO YO AMO LAS COSAS QUE TÚ AMAS.....	89
DUEÑO DE LA DANZA DE LA VIDA.....	90
AMOR EN SÍ.....	91
MI SOL DE ADENTRO.....	92
YO SOY AQUEL QUE TÚ BUSCAS.....	93
PARA TI ES MI MÚSICA.....	94
CINCO DÉCIMAS DEL DIVINO AMOR.....	95
EN MIS LATIDOS.....	97
DE TAL MANERA.....	98
THEOSIS.....	99
TU CUERPO Y MI CUERPO.....	100
TODO CUANTO APRENDÍ.....	102
LETRILLA.....	103
NUNCA ESTUVE EN TU CIELO.....	104
DECIR "DIOS".....	105
PADRE NUESTRO.....	107
PADRE MÍO.....	109
PADRE.....	110
MI DIOS.....	111
REVÉLATE MI DIOS.....	112
ABANDONO EN DIOS.....	113
VIDA TEOLOGAL.....	114
VIDA EN EL DESIERTO.....	115

ESTAR CONTIGO.....	116
LA NATURALEZA DEL AMOR.....	118
¿SOY UNA LUZ QUE SE EXTINGUE?.....	119
UN SOL VIVO.....	120
MI GRAN CANSANCIO.....	121
PRESENCIA SIN NOMBRE.....	123
EL DIOS DE LA PASIÓN HECHA TERNURA.....	124